

A=28

M. V. No 83

Num. 8

COMEDIA FAMOSA.

AFECTOS DE ODIO, Y AMOR.

Tea 1-81-9, b

Fiesta que se representò à sus Magestades en el
Salòn Real de Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

-Casimiro. no

-Segismundo.

-Federico.

Arnesto, viejo. no

Turin, criado. no

-Roberto, criado.

-Cristerna. no

+ Auristela. no

Lesbia, criada. 3 no

+ Flora, criada.

+ Nise, criada.

+ Soldados, y Musicos.

+ Voces.

Salon
Largo

JORNADA PRIMERA.

Salen Auristela, y Arnesto, viejo.

Aurist. ¿Qué hace mi hermano?

Arnest. Yà es ociosa pregunta essa.

Aurist. ¿Cómo? Arn. Como yà se sabe que està; Aurist. Di. Arn. Desta manera.

Corre una cortina, y vese Casimiro sentado, como llorando.

Aurist. Retirate, y no hagas ruido, que pues que, sin que me sienta, hasta aqui lleguè, he de ver, destos cancelos cubierta, si por dicha, ò por desdicha, es posible que algo entienda de sus tritezas, hiendo à sus solas sus tritezas, algun cuidado à los ojos,

ò algun descuido à la lengua.

Arn. Bien podrà ser, pero mucho lo dudo, segun en esta galeria, que del Tanais sobre la orilla se asienta, siempre encerrado, ni habla, ni ve, ni escucha, ni alienta.

Vase.

Aurist. Con todo esso, haze de deber à mi amor esta experiencia, y pues entre si suspira, quiero escuchar de mas cerca.

Casim. Quien tiene de que quejarse, que mal hace si se queja! porque el ~~del~~ del llanto ^{alivio} quita el merito à la pena:

Asi yo, porque de mi zelos mi dolor no tenga, aun al labio he de impedirle,

que respirar me consienta.

Levántase, y pásase.

Por más que el volcan del pecho,
por más que del alma el ethna,
al ayre de mis suspiros,
fuego apague, y nieve encienda,
muera, pues: mas quien aquí
está? *Llegase junto à Auristela.*

Aurist. Yo soy.

Casim. Auristela,
tu en acecho à mis locuras?

Aurist. Quando, Casimiro, atenta
à la passion que te aflige,
al dolor que te atormenta,
pendiente no estoy de todas
tus acciones, por si fuera
tal vez posible inferirlas,
para procurar ponerlas,
si no medios que las sanen,
alivios que las diviertan?

Y ya que oy, mas declarada
que otras veces, mi fineza
me ha descubierto el acalo
con que à esta parte te acercas,
no he de bolverme sin que
mi fé, y mi amor te merezcan
alguna breve noticia:

y para que te convenzas
de mi ruego, ò de mi llanto,
he de usar de una cautela,
que es, ponerte en el parage
de mi estado, porque tengas
andado el medio camino;
que no es poca diligencia,
à quien perdido se halla,
guiarle hasta dár con la senda.

Del Tercero Casimiro
de Rusia quedaste en tierna
edad, successor, gozando
conmigo en la primavera
de nuestros infantiles años
la mas noble, mas suprema
Provincia del Norte, pues
siempre ceñidas las bellas
sienes de laurel, y oliva,
es en sus dos Academias
el certamen de las armas,
y el batallon de las ciencias; X

bien, que de tanto esplendor
fue pention la antigua guerra
de aquel heredado odio,
que hay entre Rusia, y Suevia.

A cuya causa, queriendo
Adolfo, su anciano Cesar,
gozar la ocasion de verte
sin manejo, ni experiencia
de militar disciplina,
intentò invadir tus tierras
en tu primer possessi-
on, cuyos eltragos acue-
desmanteladas Ciudad
en polvo, y ceniza en rueltas.

En esta edad fue à los dos
ponernos en fuga fuerza,
porque el rencor no acabasse
con la successi-
on de los coronados Duques
de Rusia; y así la cuerda
politica de los Jueces,
que governaban en nuestra
pupilar edad, dispuso
que yo, fiada à la inclemencia
del Tanais, pússse à Gocia,
à criarme en la tutela
de Gultabo, nuestro tio;
y tu, porque con tu ausencia
la lealtad no peligrasse,
sin que de vista te pierdas,
te retirasses al duro
corazon de las soberbias
entrañas del Merque, cuyas
nunca penetradas breñas
fuesen tu sagrado, puelto,
que muro que hizo defen-
sa contra las fuerzas del tiempo,
que no harà contra otras fuerzas?

Dexémos en este estado,
yo entre eltrados, tu entre peñas,
tu crianza, y mi crianza;
dexémos tambien con ella
los asedios, los asaltos,
las desdichas, las miserias,
que tras si arrastra esse horrible
monstruo, essa sañuda fiera,
que de solo vidas de hombres,
y cavallos se alimenta: X

Y vamos à que entre tanto
 terror, siendo tu primera
 cuna, tus gorgeos las caxas,
 tus arrullos las trompetas,
 creciste tan invencible
 hijo de Marte, que apenas
 pudiste, ocupando el fuste,
 tomar el ciento à la rienda,
 ni la noticia al estrivo,
 quando calzada la espuela,
 trenzado el arnés, el alta
 blandida, empezaste, en muestra
 de que eres rayo oprimido,
 à herir con mayor violencia;
 bien como el que aprisionado
 de tupida nube densa,
 quanto mas tímido tarda,
 tanto mas veloz rebienta.
 Cinco campales batallas
 lo digan, diganlo bueltas
 à tu primero dominio
 diez Ciudades; y si ellas
 no bastan, digalo yo,
 que en fé de que tus fronteras
 yà resguardadas estaban,
 di à sus umbrales la buelta;
 no tanto atenta al carino
 de la patria, quanto atenta
 a no sè qué vanidad
 de mi heredada nobleza,
 pues muriendo nuestro tio,
 no me pareció decencia
 de mi decoro durar,
 ni huésped, ni eltrangeria,
 en poder de Segismundo,
 joven de tan altas prendas,
 como publica la fama,
 llena de plumas, y lenguas:
 mayormente quando el vulgo,
 monstruo tambien, que de nuevas
 se mantiene, dió en decir,
 que sería congruencia
 de todos casar conmigo,
 cuya voz me dió mas prisa,
 (ha tyrano!) porque quando
 esso con mi guito sea,
 no se presume de mi,
 que fué mi casamentera

la ocasion, y assi previne,
 que medios, y conveniencias
 se traten desde tu casa;
 porque si le admito, vean,
 que es porque me pide, y no
 porque en la poder me tenga.

Pero esto aora no es del caso;
 y assi, cobrada la hebra
 al hilo de tus victorias,
 à arar el discurso buelva.

Desde aquella, pues, *adulta pueril*
 edad vencedor, hasta esta
 joven edad, continuadas
 las generosas empressas
 de tu siempre invicto aliento,
 llegaste à la mas suprema
 que pudo ofrecerte el culto
 de essa vana Deidad ciega,
 que (sean dichas, ò desdichas)
 lo que empieza à dár aumenta.

Essa ultima victoria

(de quien con tantas tristezas
 buelves, debiendo bolver
 con mas generosas muestras
 de vencedor, que vencido)
 lo publique; y pues en ella
 empeñado solo un trance
 todo el resto de ambas fuerzas,
 en aplazada batalla

de poder à poder, llegas
 à coronarte triunfante,
 con tan singular proeza,
 como que Adolfo à tus manos
 muerto en la campaña queda,
 todas sus huestes vencidas
 todas sus armas deshechas;

¿què passion ay que te postre?

¿què dolor ay que te venza?

y mas quando à Suevia yà
 tan poca esperanza resta
 para bolver sobre sí,
 pues tarde, ò nunca Cristeria,
 de Adolfo heredera hija,
 podrá: *Casim.* Suspende la lengua,
 no la nombres, calla, calla,
 no la acuerdes, cessa, cessa:

[pero qué digo! qué afeto,
 comunero de mi idea,

me amotina el vassallage
de sentidos, y potencias,
obligandoles que rompan
con desmandada obediencia,
la ley del silencio? O, nunca
traydoramente alhagueña,
hubieras, como dixiste,
puesto à un perdido en la senda!
porque nunca hubiera yo
complacido à tu cautela,
declarandome, al mirar
quanto de mi me enagena,
~~quanto me~~ me arrebatava
solo el nombre de essa fiera.

Mas ay! que al de la Justicia,
què delincente no tiembla?
y yà (ay infeliz!) y yà
que no es possible que pueda
retratar la voz, que tiene
no sè què cosas de piedra,
que disparada una vez,
no ay como à cobrarle buelva;
oye, y valgate tu maña,
pero con tal advertencia,
que lo que escuche el oido,
no lo ha de saber la lengua.

Despues que en contadas marchas,
Adolfo, y yo la ribera
ocupamos del Danubio,
frente haciendo de vanderas,
èl lo intrincado de un monte,
yo lo inculto de una selva:
atentos los dos à un mismo
principio de toda buena
disciplina militar,

estuvimos en suspenso
accion, procurando entrambos
saber por sus centinelas
los movimientos del otro,

en cuya quietud inquieta
solo eran guerra galana
las escaramuzas diestras.

En esta, pues, pausa astuta,
(porque ay precepto que enseña,
què sematica ha de ser
la colera de la guerra)
estabamos, quando supe,
(de no se què) espia secreta,

~~de cierta~~
De Cierta

que Cristerna; ~~perantes~~

que llegue à hablarte en Cristerna,
es bien que te la difina,
porque lo que diga della
no haga novedad, sabiendo
en que condicion se asienta.

Es Cristerna tan altiva,
que la sobra la belleza;
mira si la sobra poco
para ser vana, y sobervia.

Desde su primera infancia
no hubo en la inculta maleza
de los montes, en la vaga
region de los ayres, fiera,
ni ave, que su piel redima,
ni que su pluma defienda,
sin regilstrar unas, y otras
en el dintel de sus puertas,
yà desplumadas las alas,
yà destroncadas las testas.

No solo, pues, de Diana
en la venatoria escuela
discipula creció, pero
aun en la altivèz severa
con que de Venus, y Amor
el blando yugo desprecia.

No tiene Principe el Norte,
que no la idolatre bella,
ni Principe tiene, que
sus esquivaces no sienta,
diciendo, que ha de quitar,
sin que à sujetarse venga,
del mundo el infame abuso
de que las mugeres sean
acostumbradas vassallas
del hombre, y que ha de ponerlas
en el absoluto imperio
de las Armas, y las Letras.

Con esta noticia, aora
caerà mejor lo que aquella
espia me dixo, y fue,

~~quando~~ *quando* movià levas
à un tiempo en todo su Estado,
~~viendo~~ *viendo* con ellas
las Tropas de Adolfo, siendo
su Capitan ella mesma.
Yo, viendo quanto preciso
tan ultimo esfuerzo era

ser

ser numeroso, antes que
todo à incorporarse venga,
le presentè la batalla,
dexando por la desierta
campana, al frondoso abrigo,
en orden mi gente puesta.

Bien quisiera el no aceptarla,
segun tibio en la aspereza
del monte esperò à que yo
le embistiesse dentro della.

Hicelo así, y del primer
abance fue tal la fuerza
del ataque, que ganadas
las furtidas que havia hechas
en el recinto de algunas
cortaduras, y trincheras,
cuya movediza broza
era su estrada encubierta.

En desorden la vanguardia
se puso; y una vez esta
rota, ella misma tras si
llevò las demás defensas:
con que, mezclada mi gente
yà con la suya, en la esfera
del cuerpo de la batalla,
adonde estaban las tiendas,
Corte de Adolfo, me hallè
casi apoderado dellas,
si el batallon de su guarda,
segun las heroycas señas
de los gravados arneses,
plumas, y vandas, no hiciera,
con desesperado empeño,
la ultima resistencia.

Disputabase este lance,
quando vimos en la sierra
de infantes, y de cavallos
coronarse la eminencia.

Reconoce su socorro
su gente, sin que la nuestra
por esso el teson dexasse
al abance; de manera,
que à un mismo tiempo unas Tropas
con la oposicion se alientan;
otras, con las auxiliares
armas, que miran tan cerca,
se reparan; y otras, viendo
à quan buena ocasion llegan,

aceleradas abanzan;

entre cuyas tres violencias
quiso, no sè si mi dicha,
ò mi desdicha, que huviera
puesto los ojos en un
Cavallero; por las señas
que de particular daba,
coronada la cimera;

Sobre un peñasco de acero,
de plumas blancas, y negras:
el, no sè si con el mismo
deseo, mas con la mesma
accion, à mi se adelanta,
y echadas ambas viseras,
cala el can, y calo el can,
y al torno de media buelta,
con dos preguntas de fuego
hablò el plomo en dos respuestas.

Fue mas dichosa la mia,
pues repitiò el eco della:
Ay de mi! desamparando
borren, fuste, estrivo, y riendas.

Parecerate, que estàs
oyendo alguna novela,
y mas si dixesse aora,
que Adolfo por las caderas
del cavallo, vino à dár
casi à los pies de Cristera;
que entonces llegaba: pues
no, hermana, te lo parezca,
porque tal vez ay verdades,
que parece que se intentan.

Reconoce las divisas,
y sañudamente fiera,
por passar à la venganza,
no se embaraza en la ofensa.
O quien supiera pintarla,
mas será impropiedad necia.

detenerme aora en decir,
que (ò porque no le asfignera
la sobreviitta, ò vencer
con la ventaja mas cierta
de dexarse ver) traia
sobre las doradas trenzas
sola una media zelada,
à la Borgoñota puesta;
una enguarina, ò casaca,
en dos mitades abierta,

de

de acero el pecho vellido
moltraba y de ~~luz~~ tela,
un tonelete, que no ~~pasaba~~
~~pasaba~~ de media pierna,
dexaba libre el batido
de la bota, y de la espuela.
Esta, pues, nueva Tomiris,
esta, pues, Floripes nueva,
desempeñara el acaso
de la pasada tragedia,
si al abance de su gente,
y oposicion de la nuestra,
no se interputiera obscura
la enmarañada tiniebla
de la noche, en cuyo espacio,
aprovechada la tregua,
pareció à sus Generales,
que à ~~luz~~, primera fuerza
defensible de su Estado,
se retirase, y con ella
el Real cadaver de Adolfo,
en cuyas aras funestas
la jurassen Reyna, antes
que sin jurarla, pudiera
el trance de una batalla
aventurar la obediencia;
+ mayormente en Reyno donde
tan poco ha que fue depuesta
la Sasia ley, que dexaba,
desheredadas las hembras.
+ Dexóse vencer forzada,
~~atrayendo sus banderas~~
la Aurora, en fé del Estrago,
sobre la teñida yerva,
salíó llorando à otro dia
granates, en vez de perlas,
hallé la campaña franca,
de mil despojos cubierta,
con que canté la victoria;
mas con tan gran diferencia
como cantarla llorando,
segun vivamente impresa
en mi oscurecida memoria,
quedó la imagen de aquella,
no sé si Venus, ni Palas,
mas Palas, y Venus era,
tomando de una la ira,
y de otra la belleza.

Si me persuado à que puedo
olvidarla, accion es necia;
loca accion si me persuado
à que puedo merecerla;
de fuerte, que yo rendido,
y ella ofendida, no queda
otro medio à mi esperanza,
que morir de mi tristeza.
Supuesto que en dos extremos
de odio, y amor; llanto, y queja;
réncor, y agrado; venganza,
y piedad; dolor, y ofensa,
hciendo fuerza que yo adore,
y fuerza que ella aborrezca,
no es tratable à mis desdichas,
ni olvidarla, ni quererla.

Aurist. Aunque tan estraños son
los sucesos que me cuentas,
yo no he de rendirme à que
mas esperanzas no tengan;
por quanto pudiera ser,
que estos afectos abrieran
el passo à una universal
paz oy del Norte.

Casim. Aunque sea
forzado consuelo, basta
pensar que consuelo sea,
para que el alma le estime.

Sale Roberto.

Rob. Un Soldado, por las señas
dette anillo, dice, que
le des de hablarte licencia.

Casim. Dile que entre: el Soldado
es el espia Auristela,
de quien sé quanto allá passa.

Rob. No alabes la diligencia,
que tampoco falta aqui
quien de allá de todo cuenta:
tomad, y llegad, Soldado.

Sale Turin, y vase Roberto.

Tur. Dame tus pies.

Casim. Con bien vengas,
llega à mis brazos. Tur. No creo!!

Casim. Qué?

Tur. Que merecen las nuevas
que traygo esse porte. Casim. Pues
qué hay? qué dudas? qué recelas?
habla, que mi hermana puede

oir quanto decir quieras.

Tur. Yo lo agradezco, porque tambien le toca à su Alteza mucha parte en mis noticias.

Aurist. A mi? *Tur.* Si.

Aurist. Còmo? *Tur.* Oye atenta.

Despues que à Gula, señor, retirò el Campo Cristera, y que al cadaver de Adolfo se hicieron Reales exequias, mezclando à un tiempo el Estado dos acciones tan diversas, como funebre, y festivo, allì la jurò por Reyna. Apenas mirò en su frente la Corona, quando puesta en pie, la mano en la espada, dixo en voz desta manera: Yo Cristera, à quien leal admite, y jura Suevia, como à legitima hija de Adolfo, acepto la herencia, no tanto del Reyno, quanto del dolor de su tragedia; y asì, hago pleyto omenage sobre estas aras lãgrientas, de no darle sepultura, hasta que vengada, vea lavar su sangre con sangre del agressor de la ofensa: y aunque nunca al matrimonio di platica, porque vea el mundo quanto tras si esta esperanza me lleva, mi mano le ofrezco al noble que le mate, ò que le prenda; y al noble, quantos pueitos, mercedes, y honras pretenda. Y porque otras veces vieron los teatros de la guerra, ser el delincuente mismo el que se entregue, à cautela de ser el el perdonado, para que esto no acontezca à Casimiro, de Rusia Duque, excepto porque sepa que no le valdrà, cerrando à lo yà visto la puerta.

Hasta aqui, señor, contigo mi noticia hablò, aora entra lo que à Auristela le toca; y es, que à este tiempo en la ~~ciudad~~ ^{ciudad} de Segismundo de Gocia, entrò en busca de Cristera, un Embaxador, pidiendo de paz passo por sus tierras, que yà se vè que està en medio de Gocia, y Rusia Suevia, para venir en persona à casar con Auristela, y llevarla por su Estado: à que respondiò sobervia, que se fuese, que no avia de venir en conveniencia alguna de Rusia; y el proligiò, al verla resuelta, que supiesse que traia orden, si el passo le niegan, para intimar que las armas tomarian la licencia que ella negasse: con que otra vez, en arma puesta, queda Cristera en campaña, al ver que yà sus fronteras vã ocupando Segismundo.

Aurist. Famosa ocasion es esta para acabar de una vez los dos con toda Suevia, divirtiendo por estotra parte tu. *Casim.* Bien me aconsejas à la razon de mi estado, no à la razon de mi pena; porque còmo puedo yo, si de mi afecto te acuerdas, añadir contra mi afecto ceño à ceño, quexa à quexa, ira à ira, agravio à agravio, daño à daño, y fuerza à fuerza?

Aurist. Viendo::: *Casim.* Què?

Aurist. Que una passion no ha de abandonar la eterna fama de un heroyco pecho, y mas quando el que se arriesga, es, por honrarle contigo. Pero còmo hablo yo en esta persuasion? tu eres quien eres,

y



y haràs, como el serlo acuerda,
siempre lo mejor: el Cielo
te guarde, que à mi en mis queexas
me baltta que Segismundo
tan fino à buscarme vengã. ^{ap.}
Vase.

Casim. En fin, Turin, que la blanca
mano dessa hermola fiera
es la talla de mi vida?

Tur. Ai veràs lo que te precia,
pues es su Reyno, y su mano
el premio de tu cabeza.

Casim. X en fin, porque yo no valga
lo que yo valgo, me excepta
à mi de mi? *Tur.* Fue forzoso. X

Casim. Como? *Tur.* Como si no hiciera
ello, en un instante eltaba
acabada la Comedia,
y yo me olgã, por ver
una delle Author pequeña.

Casim. Pues vive Dios, que he de ver,
yà que esse passo me cierran,
si se abrir otro à mis ansias;
vèn, Turin, conmigo: ciega
imaginacion de un loco,
si sales con lo que intentas,

preven al grande teatro
del Mundo, que quando vea
la mas rara, mas eltraña,
mas caprichosa, mas nueva
locura de amor, que pudo
ganar nombre de fineza,
no la censure, porque
si novedades no huviera,
la admiracion se quedara
inutil al mundo; fuera
de que no es gran novedad,
que un desdichado pretenda
ganar un alma por armas,
yà que por armas la pierda. *vase*

*Tocan caxas, y trompetas, y salen las Da-
mas que puedan, con plumas, y espadas,
y detràs Cristera con vengala, vesti-
das todas de negro.*

Crif. En tanto que enamorado
Segismundo, à romper llega
passo, que mi Estado niega
la misma razón de estado,
por aver considerado,

Porque es hermosa

todas son testarudas

vengativas, y soberbias

que no me puede estãr bien,
que Rusia, y Gocia se den
la mano, y mas penetrando
mis Plazas, viendo, y notando
de quẽ calidad esten:

Quiero empezar à mostrar
si tiene, ò no la muger
ingenio para aprender,
juicio para gobernar,
y valor para lidiar;
y así, porque no presume
Suevia, que ciencia tan suma,
quien la publica, la ignora,
me ha de ver tomando aora
la espada, y ~~aca~~ la pluma. *Reymu*
Veme, pues, Lesbia, leyendo,
mientras no se acercan mas
las Tropas, que estoy detràs
de aquella montaña viendo
essas leyes que pretendo
poner en mi Monarquía:
que si de noche escrivia
Cesar lo que de dia obraba,
yo, mientras el dia no acaba
aun no he de perder el dia.

Toma Lesbia un libro.

Lee Lesb. Nuevas leyes, que Cristera,
Reyna de Suevia, manda
promulgar en sus Estados.

Crif. Di, por si hallo en que comendarlas.

Lee. Primeramente, aunque oy
en Suevia no se guarda
la Salia ley, que dispuso,
con las mugeres tyrana,
que las mugeres no hereden
Reynos, aunque unicas nazcan:
con todo esso, porque nunca
recurso en su Estado aya
de que en ningun tiempo pudo,
ni admitirla, ni agradecerla, *guardando*
manda, no solo se borre
de sus libros, y sus tablas,
pero que à voz de pregon,
y à son de trompas, y caxas,
se de por traydor à toda
la naturaleza humana
al primer Legislador,
que aborreció las entrañas

tan

tanto en que anduvo, que quiso
del mayor honor privarlas.

Crist. Digno castigo à un ingrato,
dàr su doctrina por falsa,
que ser ingrato, y ser justo
son dos cosas muy contrarias.
Di adelante.

Lee Lesb. Y porque vean
los hombres, que si se atrassan
las mugeres en valor,
è ingenio, ellos son la causa,
pues ellos son quien las quita
de miedo libros, y espadas,
dispone, que la muger
que se aplicàre, inclinada
al estudio de las letras,
ò al manejo de las armas,
sea admitida à los puestos
publicos, siendo en su patria
capaz del honor, que en guerra,
y paz mas al hombre ensalza.

Crist. Si el merito debe dàr
los premios, y este se halla
en la muger; ¿por què el serlo
el merito ha de quitarla?

2 No viò Roma en sus estrados,
no viò Grecia en sus campañas,
mugeres alegar leyes?
mugeres vencer batallas?

¿pues lidien, y estudien, que
ser valientes, y ser sabias,
es accion del alma, y no es
hombre, ni muger el alma.

Lesb. Y en tanto que esta experiencia
en su favor se declara,
manda tambien, que se borren
duelos que notan de infamia
al marido, que sin culpa,
desdichado es por desgracia.

Crist. Esta es la mas justa ley,
que previno mi alabanza:
Hombre, si por ser inutil
la muger, no la fias nada,
còmo todo se lo fias,
puesto que el honor la encargas?
Bueno es, que quieras que no
tenga ingenio, ò valor para
darte honra por si, y por si

los tenga para quitarla:
ò pueda darla, ò no pueda
perderla. Di.

Lesb. Item, declara,
porque no en todo parezca,
que à la muger adelanta,
que la que desigualmente
se casare enamorada,
en desdoro de su sangre,
lustre, honor, credito, y fama,
sea comprehendida en pena
capital, sin que la valga
de amor la necia disculpa.

Crist. En bronce essa ley estampa,
què han de saber que el amor
nò es disculpa para nada;
¿porquè què es amor ères mas
que una ciega ilusion vana,
que vence, porque yo quiero
que venza? Di; pero aguarda,

Suena dentro ruido.

¿què Cavallero es aquel,
que de una Albanesa alfana
à nuestra villa se apea?

Lesb. Como huielpeda en tu patria
ha tan pocos dias que vivo,
de tu piedad amparada,
à nadie conozco en ella:
mas èl, pues que yà se aparta
de la bien lucida tropa,
que de comboy le acompaña,
dirà quien es. *Sale Federico.*

Fed. Si merece,
no digo besar tus plantas,
mas de la tierra que pisan
la menos impressa estampas,
un nuevo Soldado tuyo,
permitele, que en las varias
flores que tu pie guarnecen,
à cuenta de que las aja,
poner los labios merezca.

Crist. Del suelo, joven, levanta,
y sepa quien eres, no
pueda nunca la ignorancia
aventurarme el estillo.

Hacen se reverencias, y cubrense.

Fed. Federico soy, de Albania
Principe heredero; viendo

B

cido

oído, que alista la fama
gente en tu servicio, no
solo en favor de la fama,
que con Calimiro engendra
aquella infeliz desgracia,
fino contra la invasión
de Segismundo, en demanda
de hacerle passo en su Estado,
vengo auxiliar à tus armas,
à servirte aventurero,
con daves, y con esquadras,
que verà Gocia en sus puertos,
verà Rusia en sus campañas
el dia que tu licencia
tengan, dignamente vanas,
de militar à tu orden,
sin que el conducir las haga
consequencia, para que
presumas que es confianza
de que vengo à merecer
tanto triunfo, dicha tanta,
como tu mano promete
al que logre tu venganza;
porque solo à servir vengo,
sin que el sagrado me va ga
de que à vista del p. ligro
no es grossera la esperanza.

Crist. Dos veces agradecida,
Principe, à vuestra bizarra
accion, una en el socorro,
y otra en la desconfianza
con que le ofrecéis, no sè
à qual primero obligada
deba responder primero;
y ya que no puedo à entrambas,
à la menos sospechosa,
que aora responda basta.
Vos seais muy bien venido,
y pues es justo que añada
yo al sueldo de aventurero
alguna noble ventaja,
digna de vos, ella es,
Federico, la vengala
de General de mis Tropas.

Fed. Otra vez beso tus plantas,
y otra, y mil veces en ellas
aceto merced tan alta,
por lo que fio de mi,

que sabré desempeñarla
con el alma, y con la vida.

Dentro un clarin.

Crist. Quien de vos, mas què baltarda
trompa es aquèlla?

Flor. Un Trompeta,
que de las Goticas Armas
de Segismundo guarnece
la vanderola, y calaca,
llamada de paz ha hecho.

Otro clarin.

Crist. Responded à la llamada,
que el cuchar al enemigo
siempre ha sido de importancia.

Nise. Yà con el seguro un joven,
que vino en su retaguardia,
le apea, y àzia aqui viene.

Lesb. Antes que llegue: *Crist.* Què tratás?

Lesb. Oyeme aparte: yà sabes,
que mi Padre en la embaxada
de Gocia murió, y que yo
sirviendo quedè de dama
à Auristela, y que à este tiempo
en Gocia huespeda estaba,
de cuya Corte mis deudos
me traxeron à tu casa.

Crist. Si, mas què importa esto aora?

Lesb. Que sepas, si no me engaña
la vista, que el Gentilhombre
que llega, en fè de la salva
del seguro que le has dado,
es: *Crist.* Quien?

Lesb. Segismundo. *Crist.* Calla;
y pues no puedo prenderle,
hecha yà la salvaguardia,
no te des por entendida.

Lesb. No harè; y antes retirada
escusarè que me vèa, *ap.*
por no despertar la rabia
de sus passados desprecios. *vase.*

Sale segismundo.

Seg. Pues divinamente humana
permities que tus pies bese,
no liberalmente escasa,
à quien yà logro esta dicha,
la mano niegues.

Crist. Levanta,
y la ocasion que te trae

dí,

dí, y no mas. *Seg.* Oye, y fabrás; Segismundo, señora, que humilde el eco de tu nóbre adora, romper contigo siente la paz, q. immemorial guardò prudente su vecindad en amigable trato; y porque nunca baldonar de ingrato puedas su estílo, el fin de lo que intèra segunda vez por mí te representa. Dice, pues, que su prima Aurilela, Deidad que amante estima, fue desde su primera edad el punto, el termino, la esfera de toda su esperanza,

tan desde su crianza (dado niño Amos, q. hasta oy no se ha acor- aver vivido, sin aver amado.

A este primer empeño añade, que juzgandose yá dueño de igual correspondencia, la posesion le malogrò la ausencia: la causa, de otros vicios honestada, (porque no quiere recatarte nada,

Ed. que pretende satisfacer que tu amistad no ofende) no fiè, como sin duda avràs oído, querer su pundonor desvanecido casar desde su casa,

sin querer, si à otro sentido passa, castigar no sè que vanos recelos, que à no ser suyos, los llamàra zelos, con que turbò la paz en que vivia una traydora se que la servia,

fingiendo (bien se de la su cuidado adivinar) que della enamorado, (sura? mas que no harà que xosa una helmo- su favor pretendia: que locura!

3. Con este sentimiento, sin bastar nada à disuadir su intento, dexò à otra luz burlada su fineza; mas que no harà querida una belleza? *Ed.* muger, siempre hechizo de la vida, ò amada estès, ò estès aborrecida.

Esto me diò licencia de decirte, como publico yá, por persuadirte à que atiendas que vive en un estado, que ella zelosa, y el enamorado, no hay otro medio de satisficella,

que vèa que en persona vâ por ellas: y sièdo así, q. no ay quilla q. oy corte los elados carambanos del Norte, ni tropa que se acerque al erizado ceño con que el Merque, mas que el Tanais elado, le impiden el rodèu, pues cerrado uno, y otro Orizonte, pñasco el golfo es, pielago el monte, *Ed.* pide, que à su amor compadecida, pues no es su amor quien te dexò ofendida, y entre iguales señores, suelen lidiar corteses los rencores; que una cosa es la saña, y otra la urbanidad de la campaña, ò que passar le dexes

con su familia sola, ò no te quexes, si amantes: *Crif.* No proligas, (gas, q. mas me ofendes, quâto mas me obli- pues quando mi ror, mi ira no fuera tal, que tâien à elle comprendiera, y mas oyendo aora,

quâto la sangre que aborrezco adorà, solo por ser, como es, su intècion rara, trance de amor, el passo le negàra: demàs, que yâ su gente

à mi villa, otorgar no me es decente lo que n. guè primero, que à la tez del acero assentar su color la cortesia, no es mas que una afectada cobardias, y así, dile que intente

passar, porq. mi espirito valiente (esta. nunca ha de hallar mas còvenciencia q.

Seg. Pesame de llevarle esta respuesta, que se la ha de sentir, por ser conigo la guerra, que si fuera otro enemigo, que una Dama no fuera, ni aquesta salva juzgo yo que hiciera.

Ed. Pues porque este consuelo no es bien q. fahre à tan amante duelo, dirásle de mi parte,

que dexando lo Adonis por lo Marte, podrá intentar tan generoso afecto, aboliendo el scrupulo al respeto,

pues yâ Crislerna bella no mantiene el rencor de su querella,

fino un Soldado aventurero luyo. (yo,
Seg. Huelgome de saberlo, si es q. argu-
que eres tu quien à tanto te prefieres,
¿quien le dirè que eres?

Fed. Porque sè que el empeño
crece à sombra del nòbre de su dueño,
Federico de Albania soy.

Seg. Estimo *Hacele cortesía.*
el conocerte, y porque veas q. ánimo
de parte de mi Rey el generoso
valor con que enemigo tan glorioso
mas aplaudido harà su vencimiento,
desde luego à los dos:: *Los dos.* Di.

Seg. Os represento, (cia,
por el puesto q. aqui suplo en su ausen-
à ti la lid, à ti esta reverencia, (bo;
como en albricias q. à estas nuevas de-
y porque sepan que respuesta llevo,
antes que llegue, y q. la guerra aceta
quien Cristera no es, toca trompeta,
en vez de salva, yà con voz mas clara,
la botafela, el monta, y la tarara.

Vase con el clarin.

Fed. En la lid nos verèmos.

Crist. Yo tåbien, q. cortesés tus extremos
no han de atajar mi brio;
y pues mis armas à tu acuerdo fio,
vè à poner el Exercito en batalla,
que batiendo la estrada, à aseguralla
yo con la guarda voy, dadme un ca-
vallo. *vase.*

Fed. Amor, en buenos dos empeños me
uno el de aquel bosquejo, aquel dibuxo,
què con Cristera à merecer me truxo,
en fè de la esperanza
de q. pueda ser mia su vèganza; (puesto:
y otro del cargo en q. este honor me ha
però què duda el que à cùplir dispuesto
su obligacion, dentro del pecho encierra
amor, y honor?

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro.

Dent. todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Y pues apenas el campo
de Segismundo oyò el eco
de toques de guerra, quando
desciende en buen orden puesto,
y ella, batiendo la estrada,
marcha yà, en su seguimiento

irè: Amor, pues que te precias
de amante, y Soldado, siendo
hijo de Venus, y Marte,
mira que dice este acento.

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Fed. Pon à tu cuenta mi riesgo. *vase*
Vase, y sèguese dentro la batalla.

Unos. Viva Segismundo, viva.

Otros. Viva Cristera.

Sale Casimiro vestido de Soldado pobre,
y Turin.

Casim. A buen tiempo
hemos llegado. Tur. Què llamas
buen tiempo, señor, si vemos
llover en nubes de humo
granizo de plomo el cierzò?

Casim. ¿Pues à què mejor, si es esta
la pretension con que vengo?

Unos. Viva Segismundo.

Otros. Viva *Las caxas.*

Cristera. Tur. Advierte, te ruego,
si hallarte con Segismundo
en esta accion es tu intento,
que no vàs bien, porque està
de Cristera el campo enmedio.

Casim. Ay Turin, quan al contrario
has discurrido! que ciego
vengo à servir à Cristera,
contra Segismundo. Tur. Presto
empiezas à ser cuñado;

¿què dices? Casim. Que vèr deseo
si es verdad, que la fortuna
ayuda al atrevimiento.

Vive Dios, ò sea locura,
ò capricho, ò devanèo,
que he de vèr si valgo yo
con ella mas que yo mesmo.

Y pues en fè de que sabes
lengua, y Pais, te prefiero
à tantos nobles vassallos,
no ay que encargarte el secreto
de quien soy, puesto que en trage

~~pobre, humilde, y extranjero,~~
nadie avrà que me conozca.

Tur. Y allà en echandote menos,
què han de juzgar que te hiciste?

Casim. Eisto ha de decirlo el tiempo;
y aora, pues vès que yà empiezan

à repartirse los puestos,
pues que yà los batidores
han atacado el encuentro,
passemos à la avanguardia,
que oy, si amor me ayuda, entiendo
señalarme tanto, que,
ò quede triumphante, ò muerto.

Tur. Atengome à lo segundo.

Las cajas, y grande ruido dentro.

Dentro Crist. Ay de mi infeliz!

Casim. Qué es esto?

Tur. Que herido el cavallo viene
de aquel ribazo, cayendo
una muger. *Casim.* Y tras ella
volante esquadron pequeño
de Infanteria; ò matarla,
ò prenderla intentan. *Tur.* Y esso
què te importa à ti? *Casim.* No basta
ser muger? *Tur.* Advierte:-

*Sale Cristera cayendo, algunos Soldados
tras ella, y despues Segismundo.*

Crist. Cielos,
dadme favor. *Sold. 1.* A prision
te dà. *Seg.* Apartaos, detenéos,
que à Reales personas, solo
las rinden los rendimientos:
Vuestra Magestad:-

Casim. Qué escucho!

Seg. Yà que Segismundo puedo
hablar, y no Embaxador,
buelto à la bayna el Acero,
se dà à prision, pues yà vè
que son iguales sucessos
trances de guerra, y fortuna.

Crist. Preciso es obedecerlos;
y pues son fortuna, y guerra
monstruos mantenidos de esto,
muera à su horror. *Casim.* Esso no
sin que yo muera primero:
cobra un cavallo, entretanto
que yo tu vida defiende.

Seg. Loco, contra tantos, como
posible es? *Casim.* Como, mi intento
solo es de morir matando.

Crist. Y el mio tambien.

Dentro Fed. Llegad presto,
que està en peligro su vida.

Sold. Cargando con todo el grueso,

señor, su Exercito abanza
sobre nosotros, à tiempo
que apartado de tu gente
te hallas.

Seg. Qué Soldado, Cielos,
es este, que ha embarazado
el mas glorioso trofeo?

Tur. Quien le pudiera decir,
que un cuñado antes de serlo?

*Sale Federico, y Soldados, y dase la batalla,
retirandose Segismundo.*

Fed. Muera Segismundo, y viva
Cristera.

Tur. Aqui entro yo: à ellos.

Sold. Forzoso es que te retires,
hasta llegar à los nuestros.

Seg. Notable ocasion perdi! *vase.*

Casim. Pues aun yo no estoy contento,
mas adelante, fortuna,
passe tu valor, si es cierto,
que dar uno, es deber otro. *vase.*

Fed. Yà que lleguè à tan buen tiempo,
mientras un cavallo cobras,
dime, señora, què es esto?

Tocando siempre cajas, y trompetas.

Crist. Despues lo sabreis; aora
socorred, socorred presto
aquel Soldado, à quien vida,
honor, y libertad debo,
aquel de la roxa vanda,
que desesperado en medio
de todos lidia, hasta que
cara à cara, y cuerpo, à cuerpo,
con Segismundo à los brazos
llega; pero què os aliento
en su socorro, (ay de mi!)
si en su misma sangre embuelto,
con el despeñarse dexa
del monte?

Dentro Casimiro, y Segismundo.
Los dos. Valedme, Cielos!

Todos. Viva Cristera. *Tur.* Victoria
por los demás.

*Baxan abrazados Segismundo, y Casimi-
ro ensangrentado.*

Crist. Qué es esto? *Casim.* Esto
es ser persona que hago,
y persona que padezco:

à tus plantas (ay de mi!)
casi en el ultimo aliento
de mi vida, la persona
de Segismundo te ofrezco,
con la victoria *de ver, ganada*
quando con él me despeno,
que ha desmayado su gente,
y la tuya en seguimiento
fuyo; si, mas quando yo
perseguir, ni alentar puedo,
felicite quien dió la vida
en tu servicio. *Cae desmayado.*

Crist. Pues eltos
trance de guerra, y fortuna
son, en la Bayna el acero
(que à Reales personas solo
las rinden los rendimientos)
os dad à prision, pues veis,
que à vista de igual sucesso
se retira vuestro campo,
desvaratado, y deshecho.

Tur. No fuera bueno ponerme
aora à su lado, diciendo:
Huye mientras yo te amparo?
Mas quien me mete à mi en ello?

Seg. Muy descortès mi desdicha
fuera en mostrar sentimiento
(yà que prisionero soy)
en serlo, señora, vuestro.

Crist. Mio no, de Federico
si, que es de mis armas dueño
llevalle vos donde tenga
digna prision, mientras yendo
à la Corte lo es la torre
del omenage. *Fed.* En mi mesmo
alojamiento tendreis
quien os sirva.

Seg. Quien vió, Cielos,
de la dicha à la desdicha,
passar à nadie tan presto?

Vanse Federico, Segismundo, y Soldados.

Crist. Si ha muerto, mirad vosotros
este Soldado.

Tur. Aun no ha muerto,
que con mas vidas que un gato,
està vivo como un perro:
calle quien es, y quien soy. *ap.*

Crist. Pues retiradle, advirtiéndole,

yà que en siguiendo el alcance,
bolver à la Corte intento,
que en mi tienda de campaña
te cure con los remedios
que si fuera para mi;
porque mas tu vida precio,
que prisionero, y victoria.

Levantante los Soldados, y buelve en sí.

Casim. Pues con razones no puedo,
tan grande favor, señora,
con el alma os agradezco.

Crist. Id, cuidad de vuestra vida,
que en vos, si vivis, espero
vengarme de Casimiro.

Casim. Yo de mi parte os lo ofrezco.

Crist. Yo lo aceto de mi parte.

Tur. Mucho ay que decir en esto:

*Valgate Dios por novela,
en què ha de parar tu enredo!*

Casim. Valgate Dios por ventura,
què poco gozar te espero!

Crist. Valgate Dios por Soldado,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casimiro, y Turin.

Tur. Donde, de tantas heridas
apenas convalecido,
vienes, señor? *Casim.* Si à Cristera
en tantos dias no he visto,
puesto que en su ausencia muero,
para què en su ausencia vivo?
A verla vengo, Turin,
yà que para hablarla he oido,
que à qualquier hora al Soldado
Audencia dà. *Tur.* Si esse ha sido
tu intento, à buen tiempo llegas,
que ella al apacible sitio
deste jardin, donde dicen,
que suele andar de continuo,
leyendo una carta sale.

Casim. Pues retirate conmigo,
hasta que acabe de leerla,
que no es cortésano estilo
llegar estando leyendo.

Sale Cristera leyendo una carta.

Crist. Desde el dia que supimos,

*Valgate Dios por mi amor
que pesa mas que un trueno.*

ñora, aquel omenage,
que V. Mageltad lizo,
con tan grande premio, à quien
se le diere muerto, ò vivo,
ni vivo, ni muerto del
se sabe. *Casim.* Turin, has visto
mas soberano, mas bello,
mas hermoso, mas divino
sugeto? *Tur.* Infinitas veces.

Casim. Mal ayas tu.

Lee Crist. Varias juicios
se han hecho en su ausencia, pero
el que corre mas valido,
es, que una melancolia,
que potencias, y sentidos
le tenian perturbados
passandose à ser delirio,
debì de precipitarle
desde una galeria al rio,
donde se encerraba à solas.

Dexa de leer.

Con justa razon admiro
tan grande novedad; mas luego
discurrirè, aora prosigo. *Lee.*

Casim. Con ~~que~~ gusto lee, parece, *Lee.*
la carta. *Tur.* No, le embidio, *se*
si ha de responder à ella.

Casim. Por què?

Tur. Porque el que recibo
quando alguna carta leo
le pago quando la escrivo.

Lee Crist. Auriltela, que en su ausencia
tiene de Rusia el dominio,
sabiendo que Segismundo
à ser prisionero vino
de tus armas, siendo ella
de essa fineza motivo,
à ponerle en libertad
marcha, y oy en tus distritos
haràn alto sus vanderas.

Casim. Què ayre! què beldad! què brio!
feliz quien comprò etta dicha
à costa de aquel peligro.

Tur. Pues à esse precio en la feria
avrà lances infinitos.

Lee Crist. Pero apenas llegará
quando yo, que leal te sirvo,
como pongas en la raya

emboscados, y escondidos
en sus malezas algunos
Soldados, con un Caudillo
de satisfaccion, harè,
que de una seña advertido,
que será una vanda blanca,
pueda carearse conmigo;
y dandole nombre, icña,
y contraseña, atrevidos
llegar à su tienda, donde,
la noche haciendo su oficio,
ò la prendan, ò la maten.
Aora, disculpo mio, *Represent.*
en tantos, en tan estraños
casos, como cifrar mudo
lo breve dello papèl,
discurramos. *Casim.* Yà ha leido.

Tur. Llega pues.

Casim. Un monte nuevo
en cada planta que animo.

Crist. Casimiro, desde el dia
que supo que vengativo
mi rencor ha de buscarle,
no parecè? si avrá sido
ardid, y cautela? *Casim.* Si.

Crist. Què oraculo ha respondido?

Casim. Si à la deidad, del milagro
llevar debe agradecido
la tabla de la tormenta
el naufragio peregrino;

si bien ~~bien~~ en aras, señora,
en piadoso sacrificio,
pues vida, y alma te debo,
la alma, y la vida te rindo.

Crist. Acalò ha sido; suspenda
de mis discursos el juicio:
Mucho me huelgo de veros,
que vuestra persona estimo
mas (yà lo dixè, y aora
buelvo de nuevo à decirlo)
que victoria, y prisionero.

Casim. Bien un cortesano dixo,
que nunca à los Reyes falta
caudal de premiar servicios.

Crist. Como?

Casim. Como premian solo
con dexarse ver benignos.

Crist. Con todo esso, ay otros premios,
que

que den del poder indicios.

Casim. Seràn mas acomodados,
mas no seràn mas bien viltos.

Crist. Bien es que se den la mano
honores , y beneficios.

Casim. Si, pero siempre, señora,
lo mas digno es lo mas digno.

Crist. Pues porque lo logre todo
quien todo lo ha merecido,
en què Compañia, en què Tercio
servis? Què puesto, què oficio
en mi Exercito teneis?

Casim. Yo soy tan recien venido
que oficio, puesto, ni plaza
tengo; pues apenas pìso
vueltro, para mi estrangero,
Pais, quando el hado previno
moltrar, que à serviros vengo
con que empezasse à serviros.

Crist. De què nacion sois?

Casim. La vanda
crei que os lo huviera dicho:
vasallo de España soy,
Borgoña es mi patrio nido.

Crist. Sois noble en ella? *Casim.* No sè.

Crist. Esto ignorais? *Casim.* Es preciso.

Crist. Como? *Casim.* Como nunca el pobre
es, ni bien, ni mal nacido;
bien, porque otro ha de dudarlo,
mal, porque el no ha de decirlo.

Un Soldado de fortuna

soy no mas, que peregrino
vengo buscando la guerra,
sin mas favor, mas arrimo,
mas lustre, ni mas caudal,
que esta espada, de quien fio,
que ella ha de decir quien soy;
si es que el enigma no olvido
del Sabio, que preguntò,
quien despues de aver nacido
avia engendrado à sus padres?
y otro, el Soldado, le dixo,
que los padres del Soldado
solo son hechos mismos,
con tan gran novedad, como
nacer primero los hijos.

Crist. El nombre? *Casim.* Soldado soy;
sangre, nombre apellido,

à esto se reduce todo.

Crist. Segunda vez os estimo,
yà que buscando la guerra
venis, como me aveis dicho,
que mis armas eligiesseis,
y no las de Casimiro,
ò Segismundo. *Casim.* Quien tuvo
en su mano su alvedrio,
que lo mejor no eligiesse?

Crist. Y es lo mejor el partido
de quien en medio de dos
poderosos enemigos
sitiada està? *Casim.* Si señora,
y perdonad el estilo,
si à privilegios de Reyna
los de muger anticipo,
porque solo el ser muger
trae una carta consigo
tan de favor, que no ay hombre
con quien no hable el sobre-escrito.

Servir por inclinacion,
es tan mañoso artificio
que de la penalidad
sabe labrarle el alivio.

Y quando Reyna no fuerais,
y Reyna de quien he oido,
por vuestro ingenio, milagros,
por vuestro valor, prodigios:
solo por muger, señora,
libre una vez en mi arbitrio,
os eligiera por dueño:
que tiene casi divino
su ser, no sè què absoluto
imperio sobre el destino,
que sin saber à quien mandan,
mandan con tanto dominio,
que servir las no es fineza,
y es no servir las delito.

Crist. Y no sabeis que sois noble?
pues yo si, porque es preciso,
que el habito de estimar las
caiga siempre en pechos limpios.
Yo doy por vistas las pruebas,
y pues yo las califico,
el Capitan de mi guardia,
al ver mi cavallo herido,
por llegar à socorrerme,
en el pasado conflicto

mu-

murio; y pues vos quedais heredero del peligro, es bien lo quedeis del puesto.

Casim. A vuestras plantas rendido.

Crist. Alzad, levantad del suelo.

Tur. Y yo, que ha mas de mil siglos, que oyendo hablar en discreto, callando he estado, martyrio, que no alcanzò Diocleciano, puesto que à averle sabido, condenara à passar antes à conceptos que à cuchillos: no merecerè, señora, tambien por rocin venido, ser vivandero siquiera.

Casim. Quita necio. *Tur.* Sabio quito.

Crist. Dexadle; quien sois? *Casim.* Un loco ignorante criado mio.

Tur. Niego el supuesto, que yo soy el amo, el sílogismo pruebo: yo sirvo de fuerte, que no sirve lo que sirvo; el sirve sirviendo, quando como, y bebo, calzo, y vulto: luego el servido soy yo, puesto que èl no es servido; y aunque èl sea el servidor, estoy yo à vuestro servicio.

Crist. Buen humor teneis. *Tur.* No galto ni recetas, ni aforismos.

Casim. Ya basta, loco: y volviendo à ponerme agradecido à vuestros pies. *Crist.* No, no mas, que esto no es mas que principio, y si una interpresia que oy os he de fiar, contigo, yà que al disponerla aveis à tan buen tiempo venido, aveis de ver, pero esto el efecto ha de decirlo. *Tendose.* Esperadme aqui entre tanto, que à ~~poner~~ los designios, *consultar* como en fin mi General, voy de ella con Federico.

Al entrarse sale Federico.

Fed. Una, y mil veces dichoso quien à tan buen tiempo vino, que oyò su nombre en tus labios.

Crist. Accidentes sucedidos acafo, ni dichas son, ni desdichas. *Fed.* Ayan sido lo que fueren, por lo menos, quando el nombre no sea indicio de memoria, à mi me batta el que no lo sea de olvido.

Crist. Esto es exceder los fueros de aquel hidalgo motivo de servir sin esperanza.

Fed. Yo con què esperanza sirvo?

Crist. No responderos à esto, sea averos respondidos; el acafo de nombraros, fue decir que iba à advertiros de dos grandes novedades, de que un confidente mio vasallo que en Rusia tengo, me dà en esta carta aviso.

Casim. Esto me importa, Turin, que oyga. *ap.*

Tur. Pues ay mas de oirlo?

Crist. Pero para hablar en ellas asegurar solicito, que Segismundo, que en fe de la guardia le permito de esta torre de Palacio, que es de su prision retirò, salir à aquellos jardines, no nos oyga, y imagino, que desde que estoy yo en ellos, entre sus redes le he vulto; y así, como acafo, quiero, dando breve vuelta al sitio, asegurarme de que no estè donde pueda oirnos: esperad los dos, que importa que estè su efecto escondido de Segismundo.

Al entrar por otra puerta, sale Segismundo.

Segism. Infeliz quien à tan mal tiempo vino, que oyò en tus labios su nombre.

Crist. Esto otro al contrario dixo.

Segism. Bien pueden tener razon dos, no diciendo lo mismo.

Crist. Como? *Segism.* Como lo que es en el dichoso carino.

C

es

es ceño en el desdichado;
y así, bien puede aver sido
dicha en otro, en mi desdicha,
que con afectos distintos,
hableis del como parcial,
y de mi como enemigo.

Mas ya que lo soy, señora,
dár à entender solícito,
que lo soy bien como debo
serlo yo: un criado mio,
quepreciado de leal,
menospreciando el peligro,

en traje de Jardinero
osò entrar aqui, me ha dicho
dos novedades que os tocan;

y aviendolas yo sabido,
(hagamos del ladrón fiel, *ap.*
pues saberlo ella es preciso,
día mas, ò menos) fuera
ignorarlas vos, delito;

mayormente, quando dellas
puede ser que el hado impio
desarrugue el ceño, y saque
de un estrago dos alivios.

Una es, que no se sabe,
señora, de Casimiro;
y se cree que perturbado
de melancolia el juicio,
furioso se arrojò al Tanais,
pues cerrado, y escondido
en una galeria, nadie
salir, señora, le ha visto.

Otra es, que Auriltela viene,
en su ausencia, con motivos
de ponerme en libertad,
cuyo exercito, vecino
yà à vuestra raya, esperando
las diversiones del mio

está. *Crist.* Sabeis mas? *seg.* Qué mas?

Crist. Mas ay que saber: lo mismo
iba à decir yo à los dos,
que aveis vos à los tres dicho.

Casim. En fin, por muerto, y por loco
me tienen? *ap. à Turin.*

Tur. Pues no han mentido
mas que en la mitad del precio,
que en la otra, verdad han dicho.

Segism. Aquí estaba este Soldado? *ap.*

con tanto rencor le miro,
como causa de mis penas,
que harè mucho si lo finjo.
Que lo supiesseis, señora,
quitar no puede à mi aviso
lo noble de la noticia;
y mas si della consigo,
que pues Casimiro fuè
quien tan gran pesar os hizo,
y èl falta, no ay contra quien
buelva la guerra al principio:
Auriltela, y yo, no solo
prisioneros, mas cautivos
serèmos vuestros, si dando
el sentimiento al olvido,
vee el Norte, que una paz: *Crist.* Basta,
no profigais, que al oïros
darme aqui las nuevas vos,
proponiendome el designio
de la paz, me dà à entender,
que todo esto es artificio:
creído tuve que podia
ser verdad el precipicio
de Casimiro; y aora
que en vos la noticia miro,
y el pretexto, me persuado
à que todo sea fingido.

Segism. Fingido, no parecer
hombre como Casimiro,
ni saber del nadie? *Crist.* Si,
que el temor le avrà escondido,
al ver que contra èl no ay
Príncipe que conmovido
al interés de mi mano,
ò al blasón de su homicidio,
no me solicite assumpto
de su militar auxilio:
Federico, yà lo veis,
pues que mis armas le fio,
à tiempo que Ungria me escribe,
que viene yà en favor mio;
el de Bulgaria, y Polonia
tambien me avisan lo mismo;
de suerte, que al ver que tantos
poderosos enemigos
le han de buscar, el temor,
sin duda, esconder le hizo,
por ver si en este intermedio

doy

doy à la platica oídos de la paz. *Fed.* Y esso lo afirma vèr que nadie dè por fixo su despeno, que es dexar la puerta abierta al arbitrio, para que pueda despues que se hayan desvanecido, hecha la paz, los socorros vivo parecer, al viso de otra disculpa. *Casim.* Què oyga ap. esto yo! *Tur.* Ay mas de no oirlo.

Casim. Còmo? *Tur.* Hazte sordo.

Segism. Que haga

Crittèrna, Principe, el juicio que quisiere, es Dama, y puedes mas que vos le hagais no es digno de vuestro valor, que pechos tan generosos, y altivos creen desdichas, no ruindades, y en ellas el fuego activo de lo rencoroso, apagan llantos de lo compasivo; fuera de que es argumento contra el propio interès mio, creer que mi enemigo hiciera lo que no hiciera yo mismo.

Fed. Yà sè que el tener yo honor es tenerle mi enemigo; pero quando el caso sea tan jamás acontecido, puede arbitrar la sospecha.

Seg. No puede, y así os suplico, que advirtais que prisionero soy y que aunque sea mi primo, amigo, y cuñado, no tengo acción para pedirlos de otra suerte, que mireis como hablais de Casimiro.

Fed. De qualquier suerte que yo hable: *Crist.* Basta, Federico, basta, Segismundo, ved que estoy yo aquí.

Casim. Quien, divinos Cielos, creerà que yo estè de todo esto por testigo?

Tur. Yo lo creerè, pues que creo, que anda un cuñado tan fino.

Fed. Señora, yo: *Segism.* Yo, señora:

Crist. Bien està; Principes, idos, — 3°
idos vos tambien, y ved, — 2°
(segunda vez lo repito)
que estoy de por medio yo.

Fed. Obligaros solicito.

Segism. Obedeceros deseo.

Fed. Denme los Cielos camino

para que yo mantener pueda lo que huviere dicho. *Vase.*

Segism. Por no vèr à este Soldado mas gustoso me retiro, que sentido de no aver buuelto mas por Casimico. *Vase.*

Crist. Soldado: *Casim.* Què me mandais?

Crist. Retiraos vos. à Turin.

Tur. Secretico?

quiera Dios, què à hablar se buelvan secretos, y no entendidos; y yà que anda el diablo suelto, que no ande el amor lito. *Vase.*

Crist. Yà sabeis que à una interpreta os citè. *Casim.* Yà sè que no vivo halta saberla. *Crist.* Tambien sabeis, que con Federico iba à consultarla. *Casim.* Si.

Crist. Pues sabed, que interrumpido aquel intento con esta desazon, que aqui aveis visto, yà consultarla no quiero con nadie, sino conmigo.

Casim. Y hacedis bien; què mas consejo, señora, que el vuestro mismo?

Crist. Pues oid; pero primero que me resuelva à decirlo, me aveis de hacer juramento del secreto. *Casim.* A los divinos Cielos, la rodilla en tierra, una mano sobre el limpio

acero, en las vuestras otra, lo otorgo, juro, y confirmo.

Crist. Ceremonias de omenage sabeis? *Casim.* Tal vez he leido que esta es su forma.

Crist. Pues yo Tomale la mano con toda ella le recibo.

Casim. Por lo menos, yà esta dicha no has de quitarme, hado impio; y como el tacto me dexes, ap. te



te doy los demás sentidos.

Crist. Y confirmais, otorgais, y jurais? *Casim.* Si. *Crist.* Sin oirlo?

Casim. Pues qué hace en adelantarlo, quien sabe que ha de cumplirlo?

Crist. Que en la demanda de esta faccion, que de vos confio, perdereis la vida antes que el efecto? *Casim.* Así lo afirmo.

Crist. Pues con los Soldados que yo os entregare escogidos, ireis à la raya, en cuyos matañados laberintos emboscado esperareis, hasta que ella os dè aviso, en tremolada blanca seña; y aviendoos careado, y visto con quien la haga, tomareis, cautamente prevenido, seña, contraseña, y nombre, con que en el tremulo abrigo de la noche, llegareis, bien informado del sitio, à la tienda de Auristela, donde ofiado, y atrevido la prendais, ò mateis: este el orden es, advertido que queda à mi cuenta el premio, y vâ à la vuestra el peligro.

Casim. Oid, esperad, ved: fortuna, quien en el mundo se ha visto en tan nuevo, tan extraño, tan raro, tan exquisito empeño de amor, y honor, sangre, y patria? Mas qué admiro? mas qué dudo? mas qué extraño?

que discuro? que imagino? si sangre, patria, y honor, en este censo abismo, donde amor todo es portentos, mi vida toda prodigios, no pesan, no montan tanto, como aver Criserna dicho, que estâ à su cuenta el premiarlo, y vâ à mi cuenta el cumplirlo.

To can caxas, y trompetas, y salen Soldados, Arneses, y Auristela.

Aurist. En esta inculta playa,

falda del Merque, y del Danubio, cuya inmenso raudal, y cuya cumbre, del mar las olas, y del Sol la lumbre, uno iguala, otro mide, y à Suevia, y Rusia en terminos divide, alto haga nuestra gente, yâ que el Sol à los campos de Occidete huyendo baxa de la noche fria en el postrer crepusculo del dia

que apenas el aurora vereis que las mas cimas dora, quando mi orgullo ciego, talando à sangre, y fuego entre desde la encina halta la caña, el pròvido verdor de la campaña, sin perdonar el bèlico tributo, ni hoja, ni mies, ni vid, ni flor, ni fruto.

Am. Yâ la gente alojada por su maleza estâ, y tu tièda armada, entra, señora, à descansar en ella.

Aur. Mi quietud solo estriva en no tenella el dia que mentidos mis desvelos, me di por satisfecha de los zelos de Segismundo, al ver quan manifesta satisfaccion la libertad le coelia; y el dia tãbien q. traxico mi hermano, yâ de infelice, ò yâ de cortesano, no parece: infelice,

si el de despeno es verdad q. el vulgo dice cortesano, si es que retirado, por vivir de Criserna enamorado, verse escusa con ella en lid campal dexandole à mi estrella las armas, porq. à fin de empresas tales de muger à muger lidian iguales.

Y pues (sea verdad, ò no lo sea, su despeno, ò su amor) es bien que vèa Criserna, si blasona de que ella Palas es, que soy Belona: no ha de saber que se rindio mi pecho al ocio blando del mullido lecho.

Sacan luces, sientase Auristela, y vanse los demás.

Poned ài unas luces, y un asiento, que esse le basta à mi cansado aliento, quando porfiado el sueño, se quiera hacer de mis sentidos dueño: Salios todos afuera.

O vaga obscuridad, corre ligera,
que la hora no vè la saña mia,
de que me buevas à traer el dia.

Canta d'entro un sold. Prisionero Segismúdo
en Suevia està; mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no ellè?

Aurist. Ola. *Sale Arnesto.*

Arn. Señora? *Aurist.* Quien canta
mirad. *Arn.* El Soldado ha sido
de posta, que persuadido
à que sus males espanta,
si el adagio no mintió,
con esse alivio pequeño
espanta canfancio, y sueño:
dirèle que calle? *Aurist.* No;
que lo que estrañè, es, que cante
tan à proposito aora.

Arn. A qué novedad, señora,
no hacen verlos al instante
ociosos ingenios? y es
harto que en la ardiente esfera
de aqueffa encendida hoguera,
adonde reparar vès
iras del yelo, y la escarcha,
no sean las voces mas,
con que divertir veràs
las fatigas de la marcha. *Vase.*

Aurist. Id, y no le digais nada,
que no le quiero quitar
esse alivio à su pesar,
ni aun al mio, si llevada
el contento de su voz,
clarin su contento fuera,
que mi espiritu encendiera,
acordandose velòz,
que en Suevia Segismundo
prisionero està.

Musica, y ella. Mas quien
pudo blasonar de amante,
que prisionero no ellè?

Sold. Bien: que atendiendo à la causa
à quien debe el padecer,
dulcemente se consuela,
diciendo una, y otra vez.

Toda la Musica. Prisionero me tienen
por un buen querer.

Sold. Y responden todos,

embidiosos dèl,
si el querer es delito.

Toda la Musica. Prendanme tambien.

Aurist. Y aun yo con todos (ay trille!)
eltoy para responder
à las fantasmas del sueño,
que yà en mi triunfar se vè.

Musica, y ella. Si el querer es delito,
prendanme tambien. *Duermese.*

Sale Roberto, y Soldados, y Casimiro,
con una vanda en el rostro.

Rob. Aunque de mi recatado,
descubrirte no has querido
el rostro, el aver venido
de quien vienes embiado,
basta para que pretenda
cumplir lo que prometì;
llega conmigo, que aqui
es de Auristela la tienda.

Casim. El no descubrirme, ha sido
temer, si el rostro me viera
quizà alguno, que pudiera
ser por el muy conocido;
porque en campaña me vi
muchas veces cara à cara
con tu gente. *Rob.* (Pues repara
yà que llegaste hasta aqui,
falsando à las centinelas
de nombre, y seña las guardas
yà el campo en quietud, que aguardas?
durmiendo està, que recelas?)

Casim. Bien, guerra, ladron atroz
del siglo tu horror te muestra,
pues llave hiciste maestra
de todo el Reyno una voz,
sujeta à una vil cautela:

à quien, Cielos, no dà espantos
el mirar que duerman tantos,
solo en sè de que uno vela?

Rob. Què esperas? llega conmigo,
pues que durmiendo està alli.

Casim. Retiraos, y solo à mi
me dexad, que si consigo
mi intento, yo os llamarè
à su tiempo. *Vanse los Soldados.*

Rob. Pues què intento
puedes dudar, quando atento
à la ocasion que se vè,

rienes à Auristela bella
en tus manos? qué orden, pues,
dime; traes? *Casim.* El orden es
de matalla, ò de prendella;
y pues me dan à escoger,
todo lo he de executar,
que prender tengo, y matar.

Rob. Eso cómo puede ser?

¿matar, y prender, no es
contrario? *Casim.* No. *Rob.* Cómo así?

Casim. Traydor, matandote à ti,
y prendiendo à ella despues.

Dale con una daga, cae dentro, quitase
la vanda, y se la echa al rostro
à Auristela.

Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
que en tan nunca vulto empeño
mate à un traydor, como dueño,
prenda à un alma, como amante:
Dadé, Auristela, à prision.

Aurist. Ay de mi!

Salen los soldados, llevando vendada,
y sale Arnesto.

Casim. Llegad, y vamos
donde la escolta dexamos.

Aurist. Traycion.

Todos. Al monte. *Aurist.* Traycion.

Arn. Ha de la guarda: entre el ruido
la voz de Auristela oí:
acudid, mas (ay de mi!)
en un cadaver herido
tropecé, à tiempo que ella
de aqui salta: que recelos!
Auristela? Dentro à lo lexos.

Aurist. Piedad, Cielos.

Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella
que yà en ecos desmayados
dentro se oye de la sierra:
traycion, traycion.

Vase Arnesto, y tocan caxa.

Todos. Arma, guerra.

Lexos. *Aurist.* Ay de mi infeliz!

Buelven à salir los soldados, y *Casimiro* con
Auristela desmayada.

Casim. Soldados,
pues yà vencida la raya,
no tenemos que temer,
que la puedan socorrer,

y ella el aliento desmaya, ~~se muere~~

p. muy comen. halla

Kpaxaxla y aurist

gl. despues podra bien hir

en un ligero caballo.

mixad si de algun ^{cuidado} ~~modo~~

seguro estar podemos.

Sold. En todo te obedecemos.

Vanse los soldados, y descubre el rostro.

Casim. *Belpied*, que poltrada estás,
recibe en descuento oy
de la pena que te doy,
la latima que me das:

Y si el sueño, que era dueño
tuyo, fué al desmayo ensayo,
no represente el desmayo
mas de lo que escribe el sueño:
despierta, pues, y :::

Aurist. Ay de mi! Buelve en sí.

Casim. Alma, albricias.

Aurist. Qué oygo, y miro?

¿sueño, ò velo? *Casimiro*,

Cielos, no es este? *Casim.* No, y sí.

Aurist. No, y sí? cómo puede ser,
qué seas, y que no seas?

fino es que en sombras me veas,
obligandome à creer,
que es verdad que despenado
moriste; y pues dices que eres,
y no eres, ¿qué me quieres?

y para qué me has lacado
de mi tienda à esta montaña,
haciendo al sueño testigo
de que era el campo enemigo
el que me prendia? *Casim.* La estraña
duda (ay Auristela bella!)
de ser, y no ser; no estraña
en que muera, ò en que viva,
fino en que quiera mi estrella

tienes à Auristela bella
 en tus manos? què orden, pues,
 dime, traes? *Casim.* El orden es
 de matalla, ù de prendella;
 y pues me dån à escoger,
 todo lo he de executar,
 que prender tengo, y matar.
Rob. Eso còmo puede ser?
 ¿matar, y prender, no es
 contrario? *Casim.* No. *Rob.* Còmo asì?
Casim. Traydor, matandote à ti,
 y prendiendo à ella despues.
*Dale con una daga, cae dentro, quitase
 la vanda, y se la echa al rostro
 à Auristela.*

Rob. Muerto soy. *Casim.* Nadie se espante,
 que en tan nunca vulto empeno
 mate à un traydor, como dueño,
 prenda à un alma, co mo amante:
 Date, Auristela, à prision.

Aurist. Ay de mi!

*Salen los Soldados, llevanla vendada,
 y sale Arnesto.*

Casim. Llegad, y vamos
 donde la escolta dexamos.

Aurist. Traycion.

Todos. Al monte. *Aurist.* Traycion.

Arn. Ha de la guarda: entre el ruido
 la voz de Auristela oí:
 acudid, mas (ay de mi!)
 en un cadaver herido
 tropecè, à tiempo que ella
 de aqui falta: que recelos!
 Auristela? *Dentro à lo lexos.*

Aurist. Piedad, Cielos.

Arn. Su voz (ay de mi!) es aquella
 que yà en ecos desmayados
 dentro se oye de la sierra:
 traycion, traycion.

Vase Arnesto, y tocan cajas.

Todos. Arma, guerra.

Lexos Aurist. Ay de mi infeliz!
*Buelven à salir los Soldados, y Casimiro con
 Auristela desmayada.*

Casim. Soldados,
 pues yà vencida la raya,
 no tenemos que temer,
 que la puedan socorrer,

y ella el aliento desmaya,

*primus combe
 Npaxarla y
 gl despues po
 en un ligero
 mixad si de a
 seguxon entax p.*

Sold. En todo te obedecemos.

Vanse los soldados, y descubre el rostro.

Casim. *Bolsa*, que postrada estás,
 recibe en descuento oy
 de la pena que te doy,
 la latima que me dás:

Y si el sueño, que era dueño
 tuyo, fuè al desmayo enfayo,
 no represente el desmayo
 mas de lo que escribe el sueño:
 despierta, pues, y :::

Aurist. Ay de mi! *Buelve en si.*

Casim. Alma, albricias.

Aurist. Què oygo, y miro?

¿sueño, ò velo? *Casimiro,*

Cielos, no es este? *Casim.* No, y sí.

Aurist. No, y sí? còmo puede ser,
 què seas, y què no seas?
 fino es que en sombras me veas,
 obligandome à creer,
 que es vérdad que despenado
 morilte; y pues dices que eres,
 y no eres, què me quieres?

y para què me has lacado
 de mi tienda à esta montaña,
 haciendo al sueño testigo
 de que era el campo enemigo
 el que me prendia? *Casim.* La estraña
 duda (ay Auristela bella!)
 de ser, y no ser, no eltriva
 en que muera, ò en que viva,
 fino en que quiera mi estrella

que viva, y muera, no siendo,
y siendo yo. *Aurist.* El cómo ignoro.

Casim. Siendo yo, pues que te adoro;
no siendo yo, pues te ofendo:
con qué en tu suerte, y la mia
causa ay que uno, y otro afirme.

Aurist. Esto es querer persuadirme
à que sueño todavia;

y pues vès la mortal lucha
de hallarme aqui en tu poder,
morir, vivir; ser, no ser;
sepa yo que es esto. *Casim.* Escucha:
un desordenado amor
me lleva, arrastra, y destierra.

Dentro Unos. Al monte.

Otros. Al valle. *Otros.* A la Sierra.

Sale un sold. Acude presto, señor,
que la gente de Auristela
el campo corriendo viene;
y pues yà su acuerdo, tiene,
ponla en un caballo, y vuela,
no se pierda lo adquirido
con bolver à aventurarlo. *Vase.*

Casim. Dices bien, llega un caballo
vèn conmigo. *Aurist.* Si has oido,
que es nuestra gente, de quien
huyes? *Casim.* Della. *Aur.* Della? *Casim.* Si,
pues que no puedo de mi:
Conmigo, Auristela, vèn,
dónde veas que gobierna
mi accion superior poder.

Aur. A qué he de ir yo? *Casim.* A ser
prisionera de Cristera.

Aur. Qué dices? *Casim.* Que en este empeño
mi honor està. *Aur.* Aora crei,
que fué cierto el frènesi,
yà que no lo fué el despeño:

Aur. De Cristera prisionera
yo por ti? *Casim.* No digas mas,
que presto vengar podràs
esse error. *Aur.* De qué manera?

Casim. Solo con decir quien soy,
pues en el instante que
lo sepa ella, moriré
à sus iras: con que oy
tras la ofensa que te alcanza,
que và la venganza plena,
pues te hago apenas la ofensa,

quando te doy la venganza:

Vèn diràs quien soy, y asì
matarme al punto veràs,
y vengada, quedaràs

Duquesa de Rusia. *Sale el Soldado.*

Sold. *Aurist.*
Esta va el caballo. *Casim.* Ea, vèn.

Aurist. Antes: *Casim.* No hagas resistencia,
ò bolverà la violencia

à su primera accion. *Aurist.* Tèn
la mano, que si dormida

te dexè atrever à mi,
en mi acuerdo no: de aqui
vamos; pues. *Casim.* Ay de mi vida!

Aurist. Por qué? *Casim.* Porque veo que vàs
mas consolada, y es: *Aurist.* Qué?

Casim. Que à vengarte vàs. *Aurist.* No sè
lo que harè, allà lo veràs.

Casim. Y aqui; porque qué esperanza
avrà en muger ofendida,
que està en que calle mi vida,
y en que hable su venganza? *Vase.*

Salen Cristera, y Lesbia.

Lesb. Tan de mañana, señora,
en el jardin? *Crif.* Un cuidado
pocas veces, Lesbia, supo
guardar el sueño al descanso:
à aquel Soldado estrangero
embìe à una faccion, fiando
dèl, y della dos efectos,
bien considerables ambos:
Uno, porque en èl estriva
la quietud de mis Estados,
si le configo; y el otro,
porque si por èl lo alcanzo,
desempeño el omenage
de dár à nadie la mano.

Lesb. Cómo? *Crif.* Como siendo èl
quien logre el triunfo mas alto
oy en mi servicio, quedo
libre, que siendo un Soldado
de fortuna, à quien le deba
en el primero fracaso
libertad, victoria, y vida,
y despues honor, y aplauso,
claro està, que con mercedes,
à menos costa le pago,
que si fuera un igual mio,

à quien le debiera tanto.

Lesb. Y no puede ser, señora,
según lo que me has contado
que quien habla tan atento,
que quien lidia tan vizarro,
lea mas de lo que dice.²

Crist. Al alma me estàs hablando,
que si à su valor atiendo,
que si en su ingenio reparo,
entro en la misma sospecha;
y pues es aquel criado
(que en fe de hombre de placèr,
debe de averle tomado
licencia de entrar aqui)
fuyo, hablale como acaso,
quizà entre los dos podria
ser, que averiguemos algo. *Sale Turin.*

S. *Tur.* Aqui le perdì, y aqui
le tengo de hallar. *Lesb.* Hidalgo,
còmo con tanta osadìa
hallas aqui os entras?

Turin. Andando
dixera, si yà no fuera
vieja frialdad deste passo:
un amo busco, que Dios
me dè, si Dios dà los amos,
que desde que aqui ayer tarde
le dexè con vos hablando,
y salì de aqui à montar
en colera, y à cavallo,
porque de unas Compañias
iba al principio por Cabo,
no ha buuelto; y así, señora,
le vengo à buscar; si acaso
sabeis vos del, no perdais
las albricias del hallazgo,
ni os le pediràn por hurto.

Lesb. Báltante desembrazo
tiena el hombre.

Crist. No tan solo
se del yo para informaros,
mas vos me aveis de informar
del à mi.

Tur. Yo? còmo, ò quando?

Crist. Fiando de mi secreto
su patria, nombre, y estado.

Tur. Si fuera Comedia esta,
qual estuviera aora el patio *ap.*

tamànito de pensar,
que avia de cantar de plano!
pues vive Dios, que he de ser
excepcion de los Lacayos.

Crist. No respondeis? *Tur.* Yo, señora,
ha que sigo algunos años
vueltro exercito, de que
hallareis testigos hartos:
Viendo, pues, que un mochiller
lo passa con gran trabajo,
me apliqué à servir à este
Don Soldado de Soldado,
de quien no sè mas que vos,
y aun pienso que no sè tanto.
Lo que tolo añadir puedo,
si la milicia adelanto,
(no se pierda todo, yà *ap.*
que se pierde el hablar claro)
es, que debe de ser mas
que dice, y esto lo sè,
no tanto de ricas joyas,
que tal vez le he visto, quanto
porque es la que mas estima
de una Madama el retrato,
con quien à solas suspira,
y llora, y esto del llanto,
con su ay de mi! no es, señora,
filigrana de hombre baxo.

Sale Segismundo, y quedase al paño.

Crist. Joyas, y retrato? pero
Segismundo viene, al passo
le di, que estoy aqui.

Lesb. Si èl *Con turbacion.*
te vè, èl se irà.

Crist. Haz lo que mando.

Lesb. Desde que està aqui, he tenido
de que no me vea cuidado,
mas yà no es possible: Cielos,
què harà el verme entre estos quadros
Cristerna està, vueltra Alteza
no pàsse de aqui.

Segism. Admirado,
al verte, fiera enemiga,
primer causa de mis daños,
ausencia, prision, y muerte,
no sè còmo:

Lesb. Habla mas baxo,
que en sabiendo que he venido,

à pesar de tus agravios,
à darte la libertad,
(desta manera le engaño,) *ap.*
por obligarle à que no
descubra mi error pasado)
me estaràs agradecido,
porque sè donde està el passo
de una mina en essa torre,
como quien, desde sus años
tiernos se criò aqui ; pero
esto es para mas despacio,
buelvete aora.

segism. ¿Qué fuera
que dispusieran los hados
mi antidoto en mi veneno !
yo bolverè à hablarte quando
estès mas sola. *Vase.*

Lesb. Y yo ; Cielos, *ap.*
yà que esto sucediò acafo,
pues con meritos no puedo,
le he de obligar con engaños.

Crist. Y en fin, es tan bella? *Tur.* Un dia
què el estaba embelesado,
lleguè quedirito, y vi
el mas pernicioso trasto,
que viò Amor en su armeria
entre las flechas, y rayos
de su municion. *Crist.* Pues bien,
què se me dà à mi ? què enfado
tan necio, è impertinente !

Tur. Ni à mi. *Tocan un clarin.*

Crist. Id à vèr si ha llegado
vuestro amo, que este clarin,
y essas Tropas de à cavallo
quizà son fuyas.

Sale Casimiro con Auristela, y Soldados.

Casim. No vayas,
yo responderè, besando
antes la tierra que pisas
despues, señoa, tu mano,
si estas albricias merece
quien llegò, viò, venciò, dando
feliz fin à la interpressa,
ya ~~pues~~ prisionera te traygo
à Auristela.

Tur. Hasta aqui loco
estaba, yà està borracho:
à su hermana prisionera ?

Lesb. Solo esto me avia faltado:

¿ Auristela aqui, fortuna ?

Crist. Levantad, Maestre de Campo,
y aunque debo agradeceros
dicha en que interesso tanto,
por lo menos, de una quexa
que tengo de vos, libraros
no podreis. *Tur.* Què fuera, Cielos,
que diera lumbrè el retrato !

Casim. Quexa de mi ? *Crist.* Si, de vos.

Cas. Què es? *Crist.* Que no hicièdes alto,
y embiàdes aviso ~~antes de entrar~~
para que saliera yo *en Palacio*

con mas festivos aplausos
à recibir, como debo,
tal huésped ; mas los brazos
suplan la falta. *Casim.* El deseo....

Crist. No trateis de disculparos;
vos seais muy bien venida.

Casim. Llegá, Auristela, y el llanto
dexa, pues vès que mi muerte,
ò mi vida està en tus labios.

Crist. Donde, aunque seais prisionera,
seais tan dueño de mi Estado,
como de mi vida dueño:

¿ Como desta suerte hablo *ap.*
à sangre de mi enemigo ?

mas una cosa es mi agravio,
y otra mi urbanidad. *Aur.* Cielos,
que sea esto fuerza ! la mano,
como à prisionera, solo
me dad. *Abrazanse las dos.*

Crist. ¿ Què haceis ? levantaos,
y creed que en mi teneis,
(el pecho me està temblando *ap.*
de colera ; no prision,
fino alvergue (en el contacto *ap.*
que comunica à mi pecho
la vil sangre de su hermano.)

Aurist. De todos quantos favores
recibir de vos aguardo,
solo uno lograr espero.

Crist. Què es ?

Aurist. Que la quexa dexando,
pues yo doy por recibida
la pompa de Reales faufllos,
si pais que es quien prisionera
me trae à mi.

D

Casim.

Casim. Estoy temblando.

ap.

Aurist. Merecedor de mas honras,
que hacerle Maestre de Campo,
porque es:: *Tur.* Aora caer se dexa
a plomo. *Crist.* Quien?

Aurist. Quien me ha dado
mas credito con vencerme
à costa de riesgo tanto,
que si fuera èl el vencido;
porque, quien tan temerario
osará entrar en mi tienda?
quien sacarme della en brazos?
quien à vista de mi gente,
sin acelerar el passo,
retirarle tan en si,
que à reparar mi desmayo
hiciese alto en la espesura?
y así, en empeño me hallo,
porque vean que es su premio
el credito de mi llanto,
de que le honreis por mi misma,
aun mas que por vos.

Crist. Bien claro
argumento es del valor,
saber honrar al contrario:
General en vuestro nombre
de la Cavalleria le hago.

Casim. Tu mano beso, y la tuya
por tanto honor.

Aur. Ha tyrano!
¿cualte que yo avia de ser
tan vil como tu?

ap.

Crist. A mi quarto
venid donde reparéis,
señora, fulto, y cansancio.

Aur. Con la merced que aveis hecho
à tan valiente Soldado,
he descansado de todas
mis fortunas.

Crist. ¿Qué afectados
extremos! *Tur.* Entren à ver
callar una Dama à quarto:
¿señor, qué aventura es esta,
que la tocó, y no la alcanzo?

Casim. Ni yo; porque no se como,
Tur. pueda averse hallado,
ni una muger tan prudente,
ni un hombre tan desdichado,

que ella se alce con el nombre
de constante, y èl de vario. *vase.*

Lesb. Quien creyera, que Auristela
viniera por tan estraños
lances, donde Segismundo,
y yo? *Sale Segismundo.*

Segism. Oculto, y retirado,
sin saber qué novedad
tocó esse clarín, he estado
solo atento, Lesbia hermosa;
(què he de hacer? alma, finjamos
por ver si lo que por ella
pierdo, por ella lo gano;
y huyendo de aqui pudiesse,
en la falta de su hermano,
ir à asisitr à Auristela,
à quien ausente idolatro)

solo atento, otra vez *Digo.* Llego
à hablarte; pues has quedado
sola, dime, cómo puede
hallar mi libertad passo?

Lesb. Puesto que yà hice el empeño,
he de seguirle, callando *ap.*
el que està Auristela aqui,
que no es bien que el mal que passo
le dè esse gusto, si es gusto,
ni pena, si es pena.

Sale Auristela.

Aurist. En tanto
que Cristerna à quien vinieron
à llamar para un despacho,
buelve, à mis solas entre estos
mal entretejidos ramos,
donde dixo que le espere,
verè si puedo algun rato
suspitar conmigo: flores,
deste verde Cielo, Astros,
decidme; mas Segismundo
no es aquel que està alli hablando
con una Dama? ¿esto mas,
fortuna? *Lesb.* Digo, que andando
un día por essa torre,
siendo della Castellano
mi padre, allá en mis niñezes
vi entre las ruinas del quarto
ultimo della una quiebra,
y supè: *Aur.* Irème acercando,
por ver si entender pudiesse,

oyen.

oyendo à cautela algo
si es platica de amor?

Segism. Qué
te suspende? *Lesb.* Azia allí passos
sentí, y las ramas se mueven,
veré quien es (triste hado !)
Auristela es. *Aur.* Hado injusto!
¿no es Lesbia?

Lesb. Muda he quedado,
y así, huyendo della, solo
avré de hablarla callando. *Vase.*

Segism. Oye, aguarda, Lesbia, no
el gusto con que escuchando
te estoy dilates, ¿de quien
huyes?

Al ir tras ella sale Auristela.

Aurist. De mi.

Segism. Cielos santos,
es ilusión del deseo?

Aur. Quando fué ilusión el daño?

Seg. La dada una viva estatua,
me dexa de bronce, y marmol.

Aur. De fuego, y nieve à mí, no
la duda, sino el agravio.

Seg. Tu Auristela, aquí, pues cómo,
o quando veniste?

Aurist. Ingrato,
como vengo à ver mi ofensa,
no ay que averiguarme el quando.
En fin, con Lesbia te encuentro,
diciendo, donde escucharlo
pude (ha cruel !) que prosiga
el gusto con que (ha tyrano !)
la estabas oyendo? bien
me pagas, si, lo que passo
por ti, pues por ti he venido
à dár prisionera en manos
de mi enemiga.

Segism. Bien dicen,
que fuera el dolor amago,
si supiera venir solo:
tu prisionera? *Aurist.* No caso
hagas de mi menor pena,
quando con Lesbia te hallo.

Seg. Así enmendará yo estotra,
como essa enmendar aguardo:
à Lesbia hallé aquí, y:: mas Cielos,
Cristerna viene.

Aurist. No hablando
te vea conmigo.

Segism. Bien dices,
yo buscaré mas espacio
ocasion, en que conozcas,
que te adoro, y no te agravio. *Vase.*

Aur. Mucho harás en persuadir
à un corazon desdichado,
que quando su mal no viera,
creyera à su sobresalto.

Salen Casimiro, y Turin.

Casim. Viéndote sola, no pierda,
pues tuercas Cristerna el passo,
viniendo àzia aquí, à otra parte,
la ocasion en que, ~~poniendo~~
à tus pies, ~~una y mil veces~~
ponga en su estampa mis labios.

Tur. Y Yo haga de sus tres puntos
para mi rostro tres clavos,
con que anden frente, y mexillas
como tres con un zapato.

Buelve Segismundo.

Aur. No tienes que agradecerme
tu lo que yo por mi hago.

Segism. Azia aquí parte bolvió
Cristerna, quizá buscando
à Auristela; y yo por ver
si logro otro breve espacio,
buelvo otra vez: mas con ella
hablando está aquel Soldado,
que en fin, como aborrecido,
en qualquier parte le hallo:
esperaré à que se vaya.

*Escondese à una puerta, y sale por la
otra Cristerna.*

Crist. Azia aquí dicen que ha rato
que me espera divertida
Auristela, mas hablando
está el Soldado con ella.

Segism. Qué será secreto tanto?

Crist. Qué su platica será?

Segism. Oygamos, alma.

Crist. Alma, oygamos.

Cas. Aunque obres tú por ti misma,
siendo yo el interesado,
no será el agradecido
yo? *Aur.* No, vil traydor; no falso,
porque à un agradecimiento,

no quiero de tan villano
termino como conmigo
tiene tu alevoſo trato;
pues por ſervir à Criſterna,
à mi me ofendes, ſaltando
à tantas obligaciones.

p^o *Criſt.* Què es lo que oygo?

p^o *Segiſm.* Cielos ſantos,
ello no es pedirle zelos?

Aur. Y ſi en eſta parte callo
quien eres, ès por vengarme
con eſtillo mas hidalgo
del que un ingrato merece,
que no ay caltigo à un ingrato
como hacerle un beneficio,
quando èl eſpera un agravio.

p^o *Segiſm.* Què calla quien es? aqui
ſecreto ay que yo no alcanzo.

p^o *Criſt.* Què calla quien es? ſin duda
què es verdad lo que el criado
dixo, y yo temì: què fuera
ſer de Aurìſtela el retrato?

¿y què fuera que à ſentirlo
llegàra el imaginarlo?

Casim. Por mas que te enoje vèr
quanto yo à eſta deuda ſalto,
aun el dia que te ofendo,
has de vèr lo que te amo.

p^o *Criſt.* Què mas claro ha de decirlo?

p^o *Seg.* Còmo he de oirlo mas claro?

Aurìſt. En què?

Casim. En mi agradecimiento,
pues ſeñora de mi Eſtado,
alma; y vida: *Aur.* Calla, calla,
y ſi has de moltrarle en algo,
ſea: *Casim.* En què?

Aur. En que còn mi quexa
me dexes: vete, tyrano,
de mi villa, ò yo me irè
de la tuya. *Casim.* Si te agrado
en eſto, à Dios.

Aurìſt. A Dios. *Segiſm.* Ten
la planta.

Al ir à entrarſe por diſtintas puertas,
encuentra Aurìſtela à Segiſmundo,
y Caſimiro à Criſterna.

Criſt. Suspende el paſſo.

Aur. Quien aqui me eſtaba oyendo?

Casim. Quien eſtaba aqui eſcuchando?

Segiſm. Quien yà ſabe tus trayciones,
pues ſabe que eſſe Soldado
es ſugeto que merece,
hallandole diſfrazado,
que zelos le pidas. *Criſt.* Quien
(diſſimule mi recato) *ap.*
ha oido, que un cargo os hace,
quien antes os diò otro cargo?

Aur. Para que yo no hable en Leſbia
buena ocaſion te has hallado.

Casim. Allí noble, aqui quexoſa,
ſatisfacer quiſo à entrambos.

Seg. Què ocaſion, ſi, mas Criſterna?

Criſt. Segiſmundo.

Segiſm. Calle el labio.

Criſt. Suſra el alma.

Casim. Què temor!

Aurìſt. Què anſia!

Criſt. Què pena!

Segiſm. Què agravio!

Tur. Buenas quatro caras para
una maſcara de à quatro.

Criſt. Por lo menos, Segiſmundo,
no direis que bien no os trato
en la priſion, pues à ella
tan buena viſita os traygo.

Segiſm. Si ſeñora, mas no ſè
ſi còn afectos contrarios
perdonarè el propio guſto
à coſta del propio dano:
corazon, diſſimulèmos.

Criſt. Ignorado mal, ſuſramos.

Casim. No deſconfiemos, penas.

Aurìſt. Eſperèmos, deſengaños.

Tur. Viendo hablar à cada uno

entre ſi, yo tambien hablo

entre mi; pero què es eſto? *Casim.*

Criſt. Quien ſin orden toca à vando
à eſſas puertas?

*Sale Federico y con èl un page armado
con una rodela, y en ella un cartel,
y èl otro en la mano.*

Feder. Quien aviendo
en preſencia tuya hablado
en la laſtima, ò cautela
de Caſimiro, ha penſado
modo con que de una vez

de aquesta duda salgamos.

Tur. Miren con lo que aora eltotro se viene, para enmendarlo.

Fed. Y es, que en fè de la venganza en esse cartel llamo à publico desafío:

si es verdad que despenado muriò, què ay perdido? y si es verdad, que està retirado, es fuerza, siendo quien es, que salga en sabiendo el vando, pues no ha de querer, si vive, quedar inhabilitado de parecer jamàs, viendo que yo para averiguarlo, le mato en el honor, mientras en la vida no le mato.

Y porque en tu Corte tu seguro has de hacerle el campo, sitio que yo, para que juzgues el duelo, señalo, vengo à tomar tu licencia para fixarle, veamos de una vez, si es de infelice, ò de cobarde el recato de no parecer; *ya assi* yo sustentò lo que hablo.

A cuyo efecto, porque señalado sitio, y plazo, (que las armas à el le tocan) no pueda nunca ignorarlo, te suplico, que en tu Corte, y en su Corte publicarlo mandes, para cuya instancia, como arbitro soberano, que has de ser del desafío, pongo el cartel en tus manos, dexando su original à las puertas de Palacio. *vase*

Dexa el papel, y vase, y tocan *cazas.*

Casim. Cielos, què oygo!

Tur. Viendo estoy en el colo. de amo, *mi* què burlado se ha de hallar este, si embida de falso. *vase.*

Aurif. Yo me alegro pues si vive,

verà que ha de hacer mi hermano, y llegarà à Segismundo, *ap.* sin darle yo el desafío. *vase.*

Segism. Yo lo estimo, pues pondrà, si vive, su honor en salvo; y yo lo que debo hacer de mis zelos verè en tanto. *vase.*

Crist. Yà veis que siendo el que reta Federico, y el retado Calimiro, yo no puedo impedirlo, ni escusarlo, pues no se niega en buen duelo al noble que pide el campo.

Casim. Si señora.

Crist. Pues de vos fìo este cartel, fixadlo: aquesto es disimular, *ap.* que hice en lo que oì reparo: Rusia le ha de ver tambien à puertas de su Palacio.

Casim. Nada *entiendo*, pues que buelve *entendio* à fiarme empeño tanto. *ap.*

Crist. A cuyo efecto, porque os asilta aquel vassallo de la interpresa, os darè para el carte. *Casim.* Es escusado que no me està bien llevarla, pues solo para esto balto: yo me prefiero à ponerle, y vereis que presto traigo *respuesta* firme, ò no firme.

Calimiro. *Crist.* Yo la aguardo, con esperanzas de que este ultimo desafío nos dirà si vive, ò muere traydor que aborrezco tanto.

Casim. Desdichado es, mas dichoso quien en servir empleado, mereciò que pongais siempre los empeños à su cargo.

Crist. Pagar un rielgo con otro, es el premio del Soldado.

Casim. Pues id previniendo riesgos que aun quedan que pagar hartos.

Crist. Còmo?

Casim. No puedo decirlo, mas balte. *Crist.* Ni yo escucharlo, id con Dios.

Casim.

Casim. Quedad con Dios.

Crist. Vil recelo::

Casim. Amor tyrano::

Crist. Considera que eres mio.

Casim. Advierte, que yà has llegado
à ver la cara al honor.

Crist. Y que yo mas que yo valgo::

Casim. Y que èl ha de ser primero::

Crist. Y así, en tanto::

Casim. Y así en tanto::

Crist. Que se explica este dolor::

Casim. Que se declara este pasmo::

Crist. Esta ansia::

Casim. Esta duda::

Crist. Este miedo::

Casim. Este assombro::

Crist. Este encanto::

Casim. Apríssa, apríssa, desdichas.

Crist. A espacio, penas, à espacio.

JORNADA TERCERA.

Salon de los

*Salen Criserna, Lesbia, Nise,
y Elora.*

Crist. Dexadme todas, ninguna
queda conmigo.

Lesb. No así

de una tristeza te dexes
poltrar, señora, y rendir.

Crist. Qué he de hacer (ay de mí!)
si no ay mas remedio al sentir,
qué el sentir?

Flor. Quando tienes en tu mano
hacer tu Reyno feliz,
prisioneros à tus dos
enemigos, deslucir
quieres con penas las dichas?

Nise. Y mas llegando à advertir,
que de Calimiro no ay
nueva, que pueda impedir
el capitular con ellos
quanto quieras. *Crist.* Bien decís,
si pudiera yo escuchar
todo esto que puedo oír.
Dexadme, digo otra vez
sola, que no ay para mi
compañia, que no sea
solidad: todas os id.

Flor. Extraña melancolía!

Nise. Mejor dirás frenesí.

Lesb. Sabeis qué he pensado?

Flora, y Nise. Qué?

Lesb. Que podèmos borrar::

Las dos. Di.

Lesb. La ley de que amar no sea
disculpa de nadie. *Vanse las tres.*

Crist. Aquí,

donde yà à mis solas puedo

desahogar, y descubrir

el pecho con suspirar,

el corazon con sentir:

Preguntarme à mi pretendo,

qué es lo que passa por mis

que aun ~~yo~~ yo milmará mi milma

no me lo sabré decir, ~~xx~~

qué he de hacer (ay de mí!)

sino ay mas remedio al sentir,

que el sentir?

Quien eres, ò tu ignorado

mal, que con traydor ardid

en los imperios de un alma

has sabido introducir

la mas sediciosa pleva

de una batalla civil?

Quien eres, digo, no solo

otra vez, sino otras mil?

Que es mucho ignorar qué huesped

mejor pudiera decir,

qué aspid es el que en el pecho,

ò generosa admití,

ò inadvertida abriguè,

que no acierto à distinguir

sus señas, porque tal vez

noble, quiere persuadir,

que es agradecido afecto

de mi vida, tal que es vil

castigo de mi altivèz;

equivocando entre si

con los embozos de noble

los desembozos de ruín;

en cuya duda no sè,

ni desechar, ni elegir?

Que importò que un extranjero

en los trances de nòa lid

me diese la vida? qué,

qué originalle de aill,

embuelto en proprio, y ageno
 raudal de humano carmin,
 la prision de Segismundo,
 ni la victoria? y en fin,
 què importò que prisionera,
 con el orden que le di,
 à Auristela me traxesse?
 yà no se lo agradeci
 con pueustos, y con honores?
 pues què tiene que añadir
 la imaginacion, si es,
 ò no es lo que presumi,
 para andarse vacilando
 en aver llegado à oir,
 que Auristela quien es calla,
 y que por servirme à mi,
 falta à sus obligaciones?
 y quando todo sea asì,
 què el sea mas, y que ella sea
 el alma de aquel matiz,
 no es mas para agradecido,
 que para culpado? Si:
 pues bien, què me aflige? pero
 si aun no me dexo afligir,
 què he de hacer (ay de mi!)
 pues no ay mas remedio al sentir,
 que el sentir?

Mas què digo? donde està
 de mi espiritu gentil
 la altivèz? donde el denuedo
 de mi animo varonil?
 ni donde, quando pretenda
 de todo esse azul viril
 (à instancia quizà de Venus,
 Deidad què no conoci)
 familiar altro de amor
 agoviarme la cerviz,
 altro que tomar merezca
 mi influxo à su cargo?

Salte Casimiro.

Casim. Aquí:—

*Crist. Siempre han de ser vuestras voces
 Oraculo para mi?*

*Casim. En què, señora, os ofende
 quien os sirve, que aun no ois,
 que aqui la respuesta està
 de aquel orden con que fui?*

Crist. Quien os ha dicho que yo

me ofendo? que antes decir
 que sois mi Oraculo, es
 molstrar que siempre venis
 à dár respuestas, que son
 sus officios.

*Casim. Siendo asì,
 y que à Oraculos les toca
 responder, y no arguir:
 lleguè à Rufia, entrè en su Corte,
 y disfrazado, adverti
 el general desconsuelo
 de ver perdidos::*

Crist. Decid.

*Casim. A Auristela, y Casimiro:
 y es verdad, que Arnelto, asì
 lo dixo, à quien me fiè,
 y à quien mandè prevenir
 como he de entrar en Suevia.*

Crist. Y en fin, què os suspende?

*Casim. En fin, declinò
 el Sol, transcendiendo
 los terminos del Zenit,
 à los del Nadir pasando,
 en cuyo opuesto confin,
 al ir sepultando lutes
 en Panteones de zafir,
 à Palacio lleguè, donde
 pude gravar, y esculpir
 en sus laminas de azero,
 haciendo el puñal buril,
 el cartèl y amaneciò
 fixado, en cuyo sentir
 varios juicios hizo el Pueblo,
 sin que ninguno de allì
 se quitasse: pero apenas
 pudo à otro dia salir
 la Aurora, dorando hermosas
 nubes de rosa, y jazmin,
 quando en festivo concurso
 de alborozado morin,
 à las puèrtas del Palacio *al gran*
 veò el vulgo concurrir,
 diciendo unos, y otros:*

*Dentro unos. Suyas
 es la letra.*

Dentro otros. No es.

*Crist. Oid,
 que el mio tambien parece,*

que

que en igual tumulto à
viene concurriendo à tropas:
à vèr què sucede, id.

Sale Federico.

Feder. Como mas interessado,
yo te lo vengo à decir;
en que aya que merecer,
yà que no que conseguir:
Sobre el fixado cartèl,
que à aqueßlos umbrales di,
ha amanecido otro, en que
Casimiro oygo admitir
el duelo; fiendo las armas
que nombra para reñir,
desabrochados los pechos,
espadas, y dagas sin
guarnicion, porque no aya
reparar, que no sea herir:
en cuya novedad vès
unos, y otros discurrir,
en si es su letra, ò no.

Casim. Esto
es, señora, proseguir
lo que iba diciendo yo;
y lo que puedo añadir,
es, que el cartèl, que fixado
allà amaneciò, rompì
à otra noche, para que
pudiendo traerle aqui,
constasse del quan cabal
con todo el Orden cumplì,
que me disteis.

Saca el cartèl, y dasele à Crisferma.

Crist. Quando vos
meños ayroso venís?
plugiera el Cielo que en algo
errarades.

Casim. Advèrtid,
que es daros por no servida,
querer que yerre el servir.

Crist. Es que hace infeliz al dueño
el que sirvé tan feliz,
que atraße los galardones.

Casim. Esto es honrar, ò reñir?

Crist. No sé; pero quien podrá
con mas certeza decir

si esta es su firma?

Sale Auristela.

Aurist. Yo,
que en el instante que oí
que responde, à saber vengo
si es vèrdad.

Crist. Y es ella?

Aurist. Si;
tan fuya es, señora, que
juràra que desde aqui
le estaba mirando yo,
quando èl la llegò à escribir.
Y asì, en albricias à quien
con este pliego venir
pudo, esta pequeña joya,
que acaso reservò en mi
el adorno, con licencia
tuya he de darle: admitid
el dòn de una prisionera,
en premio de que venís
con nuevas, que Casimiro
vivo està, para acudir
à su honor.

Crist. Yo nada os doy
por aora, si advertís,
que no sé si es vivir èl,
gozo, ò pena para mis;
pena, porque viva; ò gozo,
que viva para morir:
y asì, aora suspendo el premio.

Fed. A ninguno mas que à mi
toca, pues soy yo à quien trae
esta ocasion de lucir;
pero el que yo os he de dàr,
se ha de cifrar en pedir.

Casim. Què me mandais?

Fed. Que me honreis
de mi padrino en la lid.

Cas. Fuera el mas supremo honor
que pudiera conseguir
mi humildad; mas perdonadme,
os suplico, el no admitir
tan grande favor.

Crist. Por què?

Casim. Porque el aver buuelto aqui,
ha sido solo por dàr
entera cuenta de mi,
haciendo falta en mi patria,
don-

donde me es forzoso ir
à toda prisa.

Crist. Què os mueve?

Casim. Un papèl que recibí,
en que me llaman, señora,
empeños à que acudir
quizà de mi honor tambien;
y no puedo, siendo así,
dàr de Padrino palabra;
mas si pudiere venir,
la doy de hallarme en el duelo.

Crist. Aquí es forzoso fingir: ap.
y en fin, os vais?

Casim. Si señora.

Crist. Y quando os pensais partir?

Casim. Al instante.

Crist. El Cielo os lleve
con bien, y lleve (ay de mi!)
todas mis penas con vos. *Vase.*

Casim. El os haga tan feliz,
que no os sirva con errar
quien no os sirve con servir.

Fed. Yà que *Casimiro* es fuerza
que al duelo aya de asistir,
~~Dispondrè~~ lo que me toca,
que es, por donde ha de venir
tenerle hecho el hospedage,
y salirle à recibir,
y festejarle, hasta que
el dia publique el fin
de mi vida, ù de mi muerte. *Vase.*

Aurist. Còmo te sabrè decir,
quanto agradecida, al ver
que trates de descubrir
el rostro al empeño, estoy?

Casim. Pues pudite presumir
nunca, que à trances de honor
avian de preferir
los de amor? tu veràs como
buelvo, *Auristela*, à cumplir
mi obligacion, y veràs,
què hace està fiera de mí,
al ver que yo la obliguè,
siendo yo quien la ofendí.

Sale Turin.

Tur. Yà quanto à *Arnelto* mandaste

en la entrada prevenir,
viene marchando, señor.

Casim. Pues vamos preito, *Turin*:
à Dios, *Auristela*.

Aurist. Quien
con los brazos influir
pudiera su corazon
en tu pecho, porque así,
lidiando con dos, tuvieras
esse mas para la lid,
aventurando primero
el mio que el tuyo.

Abrazanse, y sale Segismundo.

Segism. Què vi,
Cielos! los brazos le ha dado:
còmo es possible sufrir
igual dolor, sin que todo
se pierda, pues la perdí?
Disfrazado aventurero,
à quien hizo tan feliz,
ò su amor, ò su fortuna,
quanto dichado à mí;
saca la espada, que aunque
pudiera matarte aqui
sin esta salva, no quiero
que esta fiera presumir
pueda, que el ser vil su ofensa
hizo mi venganza vil.

Tur. Quien en el mundo à un hermano
zelos le llegò à pedir?

Aurist. Tente, *Segismundo*, no
contra el la espada (ay de mí!)
laques.

Segism. Que tu le defiendas,
me obliga mas.

Casim. Pues de mi
teneis experiencias que
no lo harè por reñir, *no*
creed que ay causa que me mueva
cuerdamente à reprimir,
siendo quizà el ofendido,
vueltra colera, y así,
hasta ocasion en que os pueda
satisfacer, remitid
este empeño.

E

Seg.

Segism. Què ocasion
y más quando ll. go. à oír,
que el ofendido sois vos,
que es lo mismo que decir
que sois el favorecido?
tácad la espada, y reñid,
ò no la saqueis, que yo
con avisaros cumplí.

Casim. Para defenderme solo
la sacarè.

Aurist. Yà es aqui
necio el silencio: detente,
Segismundo, porque es mi::

Riñen los dos, y sale Crisferna.

Crist. Què es esto?

Aurist. Yà no es posible, *ap.*
porque es mi hermano, decir.

Tur. Como iba à cantar en solfa,
queddòse la sol en mi.

Casim. Dicha fuè.

Segism. Què ansia!

Aurist. Què pena!

Crist. Què es esto, digo!

Segism. Elto es ir
uno à morir, y matar,
y aun no lograr el morir. *Vase.*

Crist. Decid vos, què ha sido?

Casim. Menos
lo sè yo, si no es::

Crist. Decid.

Casim. Ser el tropiezo de todos
la vida de un infeliz:
y pues que para no serlo
no ay mas remedio que huir
el rostro à todo, quedad
con Dios.

Crist. Ved, mirad, oid.

Casim. Perdonad, que voy à errar
quanto intentè desde aqui,
y hà de ser mi primer yerro,
ni vèr, ni mirar, ni oír. *Vase.*

Crist. Decid vos.

Tur. No digo, ni hago,
que soy un miron tan vil
en los garitos de amor,

que sin hacer, ni decir,
dependo de suerte de otros,
donde à merced de un quattrin,
traygo mi vida en un tràs,
y mi caudal en un tris. *Vase.*

Crist. En fin, Auristela, nadie
me dice què es elto?

Aurist. Si;

Segismundo, que conmigo
hablaba, oyendo que fui
de esse ignorado Estrangero
presa, siendo el Adalid
de aquella interpresa, tanto
le aborreciò, que al oír
que se ausentaba, no pudo
consigno mismo sufrir,
sin que su ofensa, y mi ofensa
vengasse, verle partir;
y así ciego::

Crist. Bien està;
y aunque debiera sentir
verle exceder las licencias
de prisionero, ay en mi
valor para tolerar
mayores quejas.

Aurist. O si
la buelta de Casimiro
pustesse à todo esto fin! *Vase.*

Crist. Què serà (valed me Cielos!)
lo que me quieren decir
este lance, y esta ausencia?
Pero à quien mejor que à mi
estàn, pues acabare
de una vez de discurrir?
que he de hacer (ay de mi!)
quando no ay mas medios::

Tocan clarin.

Pero què clarin *alegre*
es este?

Sale Lesbia.

Lesb. Si quieres vèr,
señora, el mejor jardin,
que en los campos de la Aurora
bosquear supo el Abril,
por mas que vario mezclasse
en uno, otro matiz,
los claveles ciento à ciento,

los

los jazmines mil à mil:
 ponte en esse mirador,
 veràs la esfera pulir
 de la Plaza de Palacio
 el mas hermoso pensil
 de plumas, y de colores,
 que vió el Sol desde el Turquì
 campo azul, adonde Phenix
 de la Arabia de zafir,
 ò muere para nacer,
 ò nace para morir;
 la recamara es, señora,
 de Casimiro, en quien vi
 cifrar sus purpuras Tyro,
 y sus madexas Ofir,
 porque en numerosa tropa
 bruto no ay à quien cubrir:
 no veràs de mil bordados
 paramentos, que en suél
 dibuxo orlan los blasones
 de sus armas, siendo así,
 que la plata que derraman
 yà el gyrol, y yà el perfil,
 las planchas, y los barrotes
 la tomaron para sí;
 en cuya correspondencia,
 nacar, y plata vestir
 veràs la familia, siendo:
Crist. No tienes que proseguir
 los lucimientos con que
 vendrà; pues son para mi
 lutos de aquellas exequias.

Sale Flora.

Flora. Si te quieres divertir,
 no dexes de ver, señora,
 en bosquexado pais,
 la segunda primavera
 à la primera seguir.
 La cavalleria es
 la que ocupando el confin
 del terrero, dexa al Sol
 deslucido de lucir,
 pues tanta es la pedreria
 del manos rico terliz,
 que le buelve los reflexos,
 cobardes de competir,

por lo blanco, los diamantes;
 por lo roxo, los rubis.
 El demàs vagage::
Crist. Calla,
 que parece que venis
 unidas à encarecer
 lo que tengo de sentir.

Sale Nise.

Nise. Un anciano Cavallero,
 que de una Carroza aora
 se apèa, pide, señora,
 licencia de hablarte.

Crist. Oy muero,
 de varios temores llena:
 dile que entre. No baliaba
 ver que una pena acababa,
 sin que empezasse otra pena?

Sale Arnesto.

Arnest. Deme vuest a Magestad,
 señora, à besar su mano,
 pues me dió el Cielo, no en vano,
 esta dicha.

Crist. Levantad,
 y decid lo que quereis.

Arnest. El gran Duque Casimiro,
 que tuvieron en retiro
 causas que al verle sabreis,
 de Federico retido
 con su obligacion cumpliendo,
 yà al duelo viene; y aviendo
 à vuestra Corte llegado,
 no por la seguridad,
 sino por la cortesia,
 pues bien claro està, que el día
 que hizo vuestra Magestad,
 como àrbitro soberano,
 seguro el campo, no queda
 rezelo que temer pueda,
 por mi vuestra blanca mano
 humilde besa; y en muestra
 del gran respeto que os guarda,
 segunda licencia vuestra.

Ley es en todo buen duelo,
 que el que à responder se ofrezca
 ante el àrbitro parezca,

E 2

don-

a p. presentarse aguada

para presentarse aguada

donde salvando el rezeló
de que otro salga por él,
de ser el mismo presente
jure al tenor del cartel,
que solo viene movido
del empeño de su honor,
sin traer en su favor
à nadie, ni conmovido
tener el Pueblo, ni aver
de caracteres usado,
pacto, ò nomina, ayudado
del ilícito poder
de vaga superstición;
y que en las armas que tray
ninguna ventaja ay,
pues de iguales temples son,
peso, y marca, à cuyo intento,
licencia de parecer
pide ante vos, para hacer
el usado juramento.

Crist. Si pensara lo que avia
de sentir el que viniera
donde le hablara, y le viera
nunca la colera mia
hubiera dado lugar
à que le viera, y hablara;
mas ya que en esto repara
tan sin tiempo mi pesar,
que la licencia le ofrezco
le decid: mal me reprimo,
pues quando huye lo que estimo,
se acerca lo que aborrezco. *Vase.*

*Sale por una puerta Federico,
y por otra Segismundo.*

Fed. Sois vds el que venir miro
de Casimiro embiado?

Seg. Sois vos el que aveis llegado
de parte de Casimiro?

Arn. Si; yo soy, què me mandais?

Seg. Hablad vos, señor, primero,
que yo retirado espero.

Fed. No ay para què; y pues me dais
licencia de que hable yo,
que le digais, os suplico,

que el Principe Federico
à recibirle salio:

Y puesto que no he tenido,
noblemente cortesano,
dicha de besar su mano,
que sea muy bien venido:
y que sepa que en mi casa
tiene hecho el aposento,
adonde servirle intento
mientras del termino passa
el plazo que tomar quierais;
pues toca à su bizarria
dentro del nombrar el dia.

Arnest. Si Casimiro supiera
que aviades de salir,
no hubiera determinado,
atento al julto cuidado
de hacer la salva, y pedir
licencia à Críterna, entrar
de secreto; y siendo así,
que disculpado hasta aqui
quedara, en quanto al aceptar
vuestro hospedage, yo creo
que le dè por recibido,
porque el orden que he traído
mas conforme à su deseo,
es, señor, aposentalle
al pie de aquella montaña,
en sus tiendas de campaña:
y así avreis de perdonalle,
que en ella os vereis los dos.

Fed. A mi me toca hospedar,
à él despedir, ò aceptar:
quedad con Dios. *Vase.*

Arnest. Id con Dios:

què es lo que vos me mandais?

Segism. Que de mi parte tambien
le lleveis el parabien
de su venida, y digais,
que por estar prisionero,
no voy à ser su segundo.

Arnest. Quien dirè sois?

Segism. Segismundo.

Arnest. Una, y mil veces espero
besar vuestros pies.

Segism. Alzad,

y como posible sea,
quanto antes pueda me vea,
le decid, que ay novedad,
que importa tratar los dos,
sin que otro delante estè.

Arnest. De essa fuerte lo dirè,
quedad con Dios.

Segism. Id con Dios:

ya que tan infeliz fui,
que Cristera embarazò
mi venganza, y se ausentò
el que tan dichoso vi,
à Casimiro dirè,
le haga seguir, y matar,
pues yo no puedo, halta dâr
venganza à mi honor, sin que
le diga de mis agravios
mas que la prision: quien Cielos,
les diò poder à los zelos
para cerrarme los labios?
Buèno es que tenga una fiera
licencia para agraviar,
y que aya de honeltar
yo su traycion; de manera,
que la ruindad que me obliga
à que otro la satisfaga,
no lo es porque ella la haga,
sino porque yo la diga.
Què ley, què fuero, què se
tales privilegios dà
à la muger?

Sale Lesbia.

Lesb. Aqui està
Segismundo.

Segism. Pues por què,
Lesbia, el passo tuerces? Cielos,
à què buen tiempo viniera
oy su aviso, si pudiera
con èl seguirle!

Lesb. Recelos

de que Auristela me vea
contigo, me hacen bolver.

Segism. Oye, que importa saber
oy mas que nunca, qual sea
el passo que le ha ofrecido
à mi libertad tu amor.

Sale Auristela.

Aurist. Que estava el Embaxador
aqui de mi hermano, he oido,
y à hablarle, y saber quien fuè
vengo; pero Lesbia està
con Segismundo.

Segism. Y no yà
pena Auristela te dè,
que no importa que conmigo
te vèa, que yà su amor
no es amor, y en tu favor
mi vida està.

Aurist. Yo telligo,
aunque sea parte, y Juez.

Lesb. Pues huvo otra vez de estàr
tan à mano mi pesar,
huya su vista otra vez.

Vase.

Aurist. Oye.

Seg. Seguirle es en vano.

Aur. Por què, falso, aleve, infiel?

Seg. Mudable, fiera, cruel,
porque no ay à què.

Aurist. Ha tyrano!

podrasme negar aora,
que yà mi amor, no es amor,
y tu vida en el favor
de essa injusta se traydora
està? *Seg.* Que lo dixè, no
podrè negar, mas pudiera
dâr satisfaccion, que fuera
bastante para que yo
de haverlo dicho quedàra
mas fino contigo; pero
aun esso tampoco quiero,
què es hidalguia muy cara
la que à un hombre ha de costar,
quexoso de una muger,
al quitar en su placer
los caudales del pesar.

Aur. Quien de satisfacer dexa,
por vengar su quexa, oiràs
al cuerdo, que no hace mas,
que echar à perder su quexa.

Seg. Aun bien, que tu tyrania,
porque mas cruel se arguya,
no echarà à perder la tuya,
por satisfacer la mia.

Aurist.

Aurist. Por qué?

Segism. Porque no podrá.

Aurist. Pluguiera al Cielo no fuera tan clara, que aunque no quiera la has de ver.

Segism. Tarde será.

Aurist. No mucho.

Segism. Cómo?

Aurist. No sé;

que no tengo de abreviar tu pesar à mi pesar.

Segism. Todo esso es enigma, que anda disfraczando errores.

Aurist. Ellotro ir tomando plazos.

Segism. Yo te vi en agenos brazos.

Aurist. Yo te oí decir favores.

Segism. Quizà tuvo otra intencion.

Aurist. Quizà tuvo otro sentido.

Seg. Yo oí tu agravio, y mi olvido.

Aur. Yo oí mi olvido, y tu traycion.

Seg. No es malo imitarme el modo.

Aurist. Ni tus agravios son malos.

Sale Turin.

Tur. A costa de quatro palos, por Dios que lo he de ver todo.

Tocan chirimias, caxas, y clarines.

Aurist. y Segism. Qué es esso?

Turin. Que Casimiro

entrando viene en Palacio,

y en el siempre ameno espacio

de su florido retiro,

Cristerna, bien que à pesar

de lo que lo ha de sentir,

le ha lido à recibir:

y yo, deseandome hallar

en todo, sin que me dè

miedo una, y otra alabarda,

mequetrefe de la guarda,

por un lado me escape;

como el que sin ser señor,

entrada tiene, no tanto

por mejor título, quanto

porque arrempuja mejor:

yà llega.

Buelven à tocar.

Aurist. Nunca llegará.

Seg. Temes que oyga tu traycion.

Aurist. Temo la satisfaccion que no mereces.

Tur. Qué cara

pondrá Cristerna, al mirar

que el Soldado es Casimiro!

Seg. Aquí à ver, y oír me retiro.

Aurist. Yo à ver, oír, y callar.

Salen largo

Retirase al paño Auristela, y Segismundo; tocan chirimias, caxas, y clarines, y por una parte salen Soldados, Federico, Cristerna, y sus Damas, y por la otra Casimiro, Arnesto, y Soldados de acompañamiento.

Crist. En fin, fortuna, has rodeado::

Casim. En fin, fortuna, has sabido::

Crist. Hacer que el que he aborrecido::

Casim. Hacer que la que he adorado::

Crist. Aya à mi vista llegado?

Casim. Aya de saber quien soy?

Crist. Maerta llego.

Casim. Ciego voy.

Crist. Qué temores!

Casim. Qué rezelos! humilde à vuestros pies.

Crist. Cielos,

qué es lo que mirando estoy?

Casim. Despojo antes que trofeo,

yace el Duque Casimiro.

Crist. Otra, y mil veces me admiro.

Fed. No es el Soldado el que veo!

Seg. Mis venturas dudo, y creo.

Aurist. Quítote yà el que te diò zelos?

Segism. Sí.

Aurist. Pues à mi no.

Lesb. Este no es el Estrangero, que servia aventurero.

Tur. Y sino dígalo yo.

Casim. A todos admira ver, que oy el que era ayer no soy, como si estas plantas oy

no

no fueran señas de ayèr:
y para satisfacer
que en mi no ay mudanza alguna,
de mi fortuna importuna
dixe ser Soldado; pues
en què mentí? què Rey no es
un Soldado de fortuna?
Ella fuè la que de mi
triunfó el dia que triunfé,
no digo porque os amè,
pero digo porque os vi:
Si dichoso os ofendí,
desdichado lo he llorado;
porque, què mas desdichado,
que el què à un delirio rendido,
dió fuerza al aver creído,
que se huviesse despenado?
Destte error (si es que fuè error
ocultarme donde fuera
el valor el que me diera
lo que impidiera el valor)
causa ~~que~~ vuestro rencor,
que viendo quanto ofrecia
al que la persona mia
viva, ò muerta, os entregara,
no quise que otro lograra
la dicha que yo perdía.
Y así, al ver que la ley era
excepcion, salté, no tanto
porque à muchos temi, quanto
porque uno no os mereciera:
y para que no pudiera
dár nada temor en mí,
vos sabeis como os servi;
sin que yo os acuerde que
aqui Segismundo estè,
ni que estè Auristela aqui.
Pues para que sea verdad
el que os pueda dár mi fé,
vida, y libertad, quedè
sin vida, y sin libertad:
en cuya felicidad
toda mi vida viviera,
si à mi honor tal vez no diera
de Federico el valor, *causa*
~~para obligar~~ que mi honor
le responda, aunque no quiera.

Y pues fé à vos, à él, y à Dios,
de ser yo ha de dár mi vida,
seanlo una, y otra herida,
que he recibido por vos:
y si al duelo de los dos
he de jurar no traer
ventaja, dexese ver
en que no la traerà, creo,
quien viene con mas deseo
de morir, que de vencer.
Crist. De Casimiro ofendida,
y de un Soldado obligada,
tanto contra el uno ayrada,
quanto al otro agradecida,
tambien estuvo mi vida
ayer, mas oy viendo (ay Dios!)
que el uno, y otro sois vos,
no hallo merito en ninguno,
pues no obliga como uno,
quien ofende como dos.
Y dexando el ceño duro
con que Casimiro, os miro,
pues yà como Casimiro,
en fé estais de mi seguro,
como Soldado procuro
culparos, sin que baxeza
parezca de mi grandeza;
pues declarada en mi daño,
fineza que hizo un engaño,
ni es engaño, ni es fineza.
Demàs, que si alguna hicierdes,
mi valor desempeñalteis,
con los puestos que ocupalteis,
los honores que adquirierdes:
luego si yà conseguierdes
su premio, y con él se alexa
la obligacion, libre dexa
el campo à mi indignacion,
pues pagué la obligacion,
para que cobre la quexa.
Ni. Què cosa es que vos conmigo
doble, osseis hacer que viva
tan ciega, que el bien reciba
de mano de mi enemigo,
y que à un frenesí testigo
de vuestro despocho bagais
siendo, quando publicais

Si el fin con que me servís,
allá donde le fingís,
y aquí donde os despeñáis?
Y pues es fuerza al miraros
à vos, de vos distinguíros
Casimiro he de admitiros,
Soldado he de castigaros:
Ola?

Salen Soldados con armas.

Sold. 1. Qué queréis?

Crist. Mandatós,
que al que mi seguro he dado
guardeis, no al que me ha engañado;
y pues en uno à dos miro
respetando à Casimiro,
prended aqueste Soldado:
della manera he de ver, *ap.*
si el duelo estorvar pudiesse,
que aunque aborrezco su vida,
no sé si sienta su muerte.

Sold. Daos à prision.

Fed. Deteneòs,
y nadie à él llegar intente,
sin que primero me mate.

Crist. Tu contra mi le defiendes?

Fed. Si señora; porque el dia
que vino de mis carteles
llamado, me toca à mi,
ò peseme, ò no me pese,
saber quien es, y à quien llamo,
que se le guarden las leyes
del seguro que firmè.

Crist. Yo no prendo, si lo adviertes,
à Casimiro, sino
à un traydor Soldado aleve,
que me ofende, y que me engaña.

Fed. Mi mesmo argumento es esse,
que no defendo tampoco
yo à Soldado que te ofende,
fino à Casimiro, que es
quien de mi llamado viene.

Sale Segismundo.

Segism. Y yo à tu lado, en tan noble
demanda, es justo que arriesgue
honor, y vida.

Tur. A mi, y todo
toca à su lado ponerme;
pero qué criado hace
lo que le toca?

Al paño Auristela.

Aurist. Pendiente
de igual trance estoy.

Crist. Pues cómo
el fuero à romper te atreves
de la prision?

Segism. Como tu
la consecuencia me ofreces,
pues tampoco el fuero guardas
del seguro que prometes.

Crist. No ha mucho que yo te vi
solicitando su muerte.

Seg. Quizà la quexa de entonces
en esta ~~duela~~ se buelve. *Señora*

Crist. Yà sé por qué, y no hago mucho
que lo mismo me acontece *ap.*
en ciertas sospechas, que
se ganan quando se pierden:
pero qué esperais? haced
lo que os mando.

Seg. y Fed. Nadie llegue.

Casim. Bien pusiera ambos empeños
yo en paz, con dexar prenderme,
porque de una vez en mi
uno, y otro enojo vengues;
mas no me atrevo, señora,
porque temo que alguien piense,
que es por escusar el duelo,
y así, es forzoso ponerme
en defensa.

Aurist. Allí el cavallo,
señor, que traxiste, tienes:
ponte en él, pues en saltando
tú, no ay riesgo que no cesse. *Vase*

Casim. Dices bien, y no es huir
aquesto cobardemente,
que quien por lidar no lidia,
solo ~~espera~~ el que se cuente. *Señora*
si ay quien huyò de cobarde,
que ay quien huya de valiente. *Vase*

Fed. No he de perderle de vista,
hasta que en salvo le dexe. *Vase*

Segism.

Segism. Ni yo à ti, yà que à tu lado
me vi una vez. *Vase.*

Tur. Sean ultedes
telligos, que ay amo que huya,
y lacayo que se quede. *Vase.*

Crist. Seguidle, à pesar de entrambos,
halta matarle, ò prenderle.

Sold. Tu orden obedezcamos.

Crist. No os quiero tan obedientes;
esperad, no le figais,
(ay de mi infeliz!) que esse
es à quien mi honor la vida,
libertad, y fama debe:
Pero qué digo? seguidle,
que es tambien contra quien tiene
hecho mi honor omenage.

Sale Auristola.

S. Aurist. No del agravio te cuerdes,
pues puedes del beneficio.

Crist. Nada me digas, pues eres
tu causa de todo.

Aurist. Yo?

Crist. Si, pues abatidamente
cobarde, tímida, humilde,
no osaste decir quien fuesse
quien prisionera te traxo.

Aurist. Si quando tu indulto tiene
no està seguro, qué fuera
quando no le tenia? *Crist.* Esse
entonces fuera otro lance
menos publico.

Aurist. No echas
à perder el exemplar
de que callen las mugeres,
que si yo tengo la culpa
podrà ser que yo la enmiende.

Crist. Còmo?

Aurist. El efecto lo diga,
pues su familia, y su gente,
es fuerza està à mi orden. *Vase.*

Crist. Tenedla, no infiel, no aleve
tanto sequito amordine;
mas dexadla, que se pierda
tiempo de seguirle à el,
y no es justo que se ausente
à mi pesar; mas si es justo;
dexad que se vaya, y lleve

configo mis confusiones.

Todos. Qué nos mandas, finalmente?

Crist. Que à mi me deis un cavallo,
pues hallandome presente
yo alopeño de seguirle,
y al duelo de defenderle,
probarè entre dos afectos
tan poderosos, tan fuertes,
como odio, y amor, qual es
el vencido, ò el que vence.

Vanse Cristerna, y los Soldados.

Lesb. Sigamosla todas, no
oy la dexemos. *Vanse.*

*Salen Segismundo, Federico,
y Casimiro.*

Fed. En este

retirado litio, donde
no es facil que nos encuentren,
esperemos algun rato,
que los cavallos alienten.

Segism. Bien lo han menester, segun
en su ligereza exceden
al mismo viento.

Casim. Yo estimo
la tregua, porque aproveche
su plazo en daros las gracias
de igual fineza.

Segism. No tienes
que agradecerme à mi, pues
el dia que se quien eres,
y que tus yerros dorò
Amor, es fuerza que cesen
todas mis queexas.

Fed. Ni à mi,

que nadie à mi me agradece
lo que me debo à mi mismo.
Y porque veas que tiene
aver dicho que parèmos
segunda intencion, atiende.
Yo, Casimiro, he pensado,
que no es justo que se cuente,
ni que yo desafiè,
ni que tu saliste, y piense
algun cobarde (que nunca
piensa mal el que es valiente)
que agradecidos quiza
à tantos inconvenientes,

F.

yo

yo me quedo sin reñir,
y tu sin reñir te buelues;
y así, pues que Segismundo
es quien es, y nadie debe
mas que él, mirar por tu honor,
y mi honor, que estè presente
poco importa, pues podrá
mirarnos reñir.

Segism. Si haviessè

un segundo, con quien yo
sacar la espada pudiesse,
nunca sin reñir mirara
reñir; mas puesto que averle
no es posible, serè de ambos
Padrino, que à partir llegue
el Sol.

Chamaçion Debida.
Casim. Aunque mi valor suspende
seros deudor de fineza
tan hidalga, me parece
que no salto al ser quien soy,
riñendo con vos, pues pende
una accion de otra; y así,
mi espada, y mi pecho es este.

Fed. Y este mi pecho, y mi espada.

Seg. Pues yo, porque no me lleve,
como al que mira jugar,
el efecto de la suerte,
la espalda os buelvo, reñid.

*Buelveles la espalda, y riñen
los dos.*

Casim. Què animoso!

Fed. Què valiente!

Cat.

valgame el Cielo!

Segism. Què ha sido?

Fed. Tropecè, y caí.

Segism. Detente,
dexale que se levante.

Cas. Tu lo q. he de hacer me adviertes?
contigo riñera aora
mejor que con él mil veces:
Levántad, y reparad
del acafo.

Fed. Nada debe
yà vuestro valor al mio.

Casim. No esto agradecido os muestre,
que lo que me debo à mi,
nadie à mi me lo agradece:

y pues se que no desluce
al valor el accidente,
bolved à reñir.

Fed. Si harè

solo para defenderme.

Dentro Auristela.

Aurist. Cercad el bosque, que alli
estàn cavallos, y gente.

Casim. Sitiados somos.

Fed. Què harèmos?

Segism. Dexar el duelo pendiente,
puestos los tres de una vanda.

Sale Auristela.

Aurist. Contra quien es todo esse
ultimo esfuerzo? si soy
quien en vuestro alcance viene
à dár un medio con que,
antes que Cristera llegue
con tanta gente, que no
es posible defenderse *cese*
con el empeño?

Casim. Què trazas?

Fed. Què dispones?

Segism. Què pretendes?

Aurist. Que Casimiro conmigo
se venga, que yo se en este
monte, como quien en él
tuvo alojada su gente,
seguro passo à la raya;
y como él solo se ausente,
contra quien es la ojeriza
de Cristera, es evidente,
que diciendola los dos,
que yà està en salvo, se temple.

Los dos. Dice bien.

Aurist. Vente conmigo.

Casim. A mi pesar te obedece
mi amor, que cumplido el duelo,
pues ser, ó no ser solemne,
no hace al valor, mejor fuera
morir, si el medio que tiene
el que no se vengue nunca,
es perderla para siempre. *vanse*

Vanse los dos, y salen Cristera,

las Damas, Turin,

y Soldados.

Crif. Alli estàn, llegad, Soldados,

y

y nadie, si se defiende,
quede con vida.

Tur. La fiesta

serà oy de los inocentes.

Fed. Tente, señora, que si es
Casimiro de quien quieres
vengarte, yà no es posible,
pues yà penetrando el Merque,
avrà llegado à su raya.

Si soy yo, à tus pies me tienes,
cumplida la obligacion,
primero de defenderle,
despues de reñir con él,
porque escrupulo no quede
en su honor, y el mio. *Seg.* Y si yo
soy en quien vengarte emprendes,
aqui eltoy, que no se vâ
quien à la prision se buelve.

Crist. Si huviera de mis razones
la colera que me enciende
satisfacer oy, no hay
hartas vidas en dos muertes,
y asì, para no quedar
mal vengada, es mejor quede
bien quexosa.

Salen Auristela, y Casimiro.

5-Casim. Que has perdido
la senda, Auristela, advierte,
pues en vez de que del huyas,
azia el peligro te buelves.

Aur. No he perdido: què pensalte,
ingrato, tyrano, aleve,
que no havias de pagarme
la libertad que me debes?

Casim. Pues donde me traes?

Aurist. A ser:::

Casim. Prosigue, què te suspende?

Aurist. Prisionero de Crilterna.

Casim. De què suerte?

Aurist. Desta suerte:

Bello prodigio del Norte,
alto honor de las mugeres,
que hicieron sabias, y altivas
tus victorias, y tus leyes;
corrida de que baldones
mi silencio, porque llegues

à vèr si de tu venganza
mi valor la suya aprende.

A Casimiro mi hermano
prisionero es bien te entregue,
donde no es posible yà
de tus armas defenderle
nadie; y porque veas si sè
vengarme antes que te vengues,
mirale puesto à tus plantas.

Casim. Y en ellas es bien que piense,
si tengo de que quexarme,
ò tengo que agradecerte,
pues me das la vida, quando
piensas que me dâs la muerte.

Segism. Quien creyera que Auristela
tan grande traycion hiciese!

Fed. Vengativa una muger,
no avrâ crueldad que no intente.

Tur. Si elto tenia guardado
la que callò mas prudente,
què ay que fiar en las que hablan?

Crist. Ay de mi infeliz! que al verle,
segunda vez del amor,
y el odio la duda buelve. *ap.*
El empeño que he traído,
à castigarle me mueve,

mi obligacion à ampararle:
quien un medio hallar pudiesse
à todo! mas todo el tiempo
lo ha de hacer: marche la gente
à la Corte.

Aurist. Antes que marche,
permiteme que te acuerde,
que à quien le dê muerto, ò vivo,
tu mano ofrecida tienes.

Crist. Còmo puedo yo negar
mi omenage?

Aurist. Luego viene
à ser mia, pues yo soy
quien te le entrega.

Crist. Quien puede
dudarlo? y mas quando està
tan bien à mis altiveces,
que cumplida mi palabra,
en mi libertad me quede.

Aurist. Pues si yà tu mano es mia,
què ay para que à darla esperes?

Crist.

Crist. Yo la doy.

Aurist. Y yo la aceto.

Id. Mas què fuera que se viesse
zacebar una Comadia,
casandose dos mugeres?

Aurist. Y supuesto que yà es mia,
sin que nadie el serlo niegue,
llega, Calimiro toma
esta mano.

Crist. A ello te atreves?

Aur. Si, que en tanto es mia una joya,
en quanto, si bien lo adviertes,
tengo el uso della, y puedo
darlele à quien yo quisiere.

Llega, què esperas?

Casim. No sé

si me atreva.

Aurist. Pues què temes?

Casim. Cobarde llevo à tocarla.

Crist. No ay porque cobarde llegues,
pues no es de quien te la dà,
sino de quien te la adquiere:
Y pues que mis vanidades
se dan à partido, puedes,
Lesbia, borrar de aquel libro
las effenciones: effese
el mundo como se estaba,

y lepan que las mugeres
vasallias del hombre nacen;
pues en sus afectos siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

Tur. Ahora digo, y digo bien,
que son diablos las mugeres.

Casim. Pues porque con mas aplauso
aquesta accion se celebre,
Auristela, y Segismundo
se den las manos.

Segism. Bien puedes,
segura de que tus zelos
fueron engaño aparente,
en orden que Lesbia avia
de librarme.

Aurist. No, no tienes
que disculparte, que una
cosa és, que dama me quexe,
y otra, esposa desconfie.

Id. Pues soy quien todo lo pierde,
la dicha siquiera gane
de merecer ofrecerme
por Padrino de ambas bodas.

Todos. Diciendo todos que siempre
que el odio, y amor compiten,
es el amor el que vence.

FIN.

Hállase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.

254
100

404
100

504



Maestro

